CURSOS GENERALES LIBRES (1956)

Vitaminología.— Dr. Juan Antonio Collazo Pittaluga.
Biotipología.— Dr. Juan A. Collazo, Dr. Francisco A. Sáez, Dr. Roque Calabrese, Dr. Pedro Casal, Dr. Angel Rath, Br. Juan Morelli y señorita Esther Valli Grisetti.
Antropología.— Dr. Carlos M. Fein.
Alergia.— Dr. Jaime Lévinton.
Hemato-suero-antropología.— Dr. Juan A. Bico.
Climatología Médica.— Dr. Manuel Silva Ferrer.
Sistemática, histología, fisiología y ecología de las plantas cultivadas en Montevideo.— Prof. Atilio Lombardo.
Psicoanálisis existencial.— Dr. Alfredo M. Cáceres.
Meteorología descriptiva.— Prof. Néstor A. Píriz.
Climatología.— Prof. Néstor A. Píriz.
Geografía del Brasil.— Prof. Jorge Chebataroff.
Filosofía de las Religiones.— Prof. Julio C. Hiriart Corda.
Lecturas comentadas de autores contemporáneos.— Dra. Esther de Cáceres.
Movimiento literario modernista en América.— Prof. Carlos Sábat Ercasty.
Literatura española contemporánea.— Prof. Francisco Contreras Pazo.
Síntesis panorámica de la literatura uruguaya.— Profa. Norma Suiffet.
Folklore musical del Uruguay.— Prof. Lauro Ayestarán.
Literatura griega.— Dr. Pedro Luis Heller.
La nación aymara y el imperio de los incas.— Dr. Adolfo Berro García.
Aportes cartográficos a la gestión diplomática de don Andrés Lamas en la determinación de los límites de la República.— Prof. Carlos A. Duomarco.
Avañe'é (Guaraní).— Dr. Máximo Pereira.
Arabe.— Prof. Alvaro Machordom Comins.
Lengua Vasca.— Dr. José Mendiola; Dr. Miguel Bañales Lizaso.
Idioma Ruso.— Profa. Tatiana T. de Karateeff.

ESCUELA DE PROFESORES

Cursos de Lengua y Literatura Españolas.— Director: Prof. Alberto Rusconi; Subdirector: Dra. Sarah Bollo.

Profesores: Dra. Sarah Bollo, Hyalmar Blixen, Dr. Alfredo Cáceres, Víctor Cayota, Arnaldo Gomensoro, Dr. Pedro Luis Heller, Marina López Blanquet, Jorge Medina Vidal, Alvaro Machordom Comins, Natalio Moffa, Sylvia Nieto Grove, Alberto Rusconi, Sebastián Sánchez Rincón, Lea S. de Scazzochio, Dr. Armin Schläfrig, Esther Zamora de García.

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTEVIDEO

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO VII - Nos. 52-53-54



★

MARZO — JUNIO — SETIEMBRE DE 1953
MONTEVIDEO — URUGUAY

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTEVIDEO

Consejo Directivo

Secciones de Investigación

Filología y Fonética Experimental.— Director: Dr. Adolfo Berro García.

Música.— Director: Prof. Lauro Ayestarán.

Geografía y Geomorfología.— Director: Jorge Chebataroff.

Paleontología.— Director: Dr. Rodolfo Méndez Alzola.

Literatura Iberoamericana.— Director: Prof. Eduardo de Salterain Herrera; Subdirector: Ing. Rodolfo Fonseca.

Geología.— Director: Ing. Jorge Aznárez.

Climatología Biológica.— Director: Dr. Manuel Silva Ferrer; Secretario: Dr. José F. Restuccia Vera.

Matemáticas.— Director: Prof. Carlos Infantozzi.

Filiales del Instituto

Sociedad Meteorológica.— Director: Prof. Néstor A. Píriz; Secretario: Prof. Carlos A. Avegno.

Sector "Amigos de la Astronomía".— Director: Prof. José Mª Bergeiro.

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

Publicación trimestral de la

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DEL URUGUAY

★

Aparece en los meses de

MARZO, JUNIO y SETIEMBRE de cada año

(refundidas en un número anual)

★

Director:

PROF. DR. ADOLFO BERRO GARCIA

★

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

BOLETÍN DE FILOLOGÍA

TOMO VII.— N°s. 52/53/54.— Año 1953

SUMARIO

★

MONTEVIDEO

Uruguay

Las voces agudas en la versificación romántica

Por el PROF. ROGER D. BASSAGODA

El romanticismo en la poesía española, como todo movimiento de renovación literaria, puso en boga ciertas maneras de expresión que lo distinguen de las escuelas precedentes. Uno de los aspectos notables en él es un matiz diverso del antes acostumbrado en el concepto de aquellas palabras usadas para desentrañar y publicar las agitaciones del espíritu, característica de las más nuevas e importantes que tuvo.

En una de sus primeras críticas don Juan Valera, cuando ya daba por finiquitado al romanticismo, que en realidad tomaba nuevas orientaciones y continuaba en pleno auge, destacó, con su aguda penetración y llevado de aquella su curiosa simpatía hacia las novedades literarias de su tiempo, algunas de las innovaciones idiomáticas introducidas por los primeros románticos hispanos, y de especial modo por Espronceda, sus imitadores y arrendajos.

Hasta hoy, que sepamos nosotros, no se ha hecho un estudio del lenguaje poético de aquella escuela, y como un aporte a tal estudio reunimos las notas de este trabajo.

Los románticos, en lo atinente a la poética, aprovecharon las novedades introducidas por los finos cultores neoclásicos; en la temática hicieron una renovación, y en lenguaje, como consecuencia de los temas referentes al *yo* del autor, psicológicos, con la publicación del estallido de las pasiones, obraron un cambio en la extensión dada al significado de ciertos vocablos. En estos últimos aspectos propulsaron innovaciones y en ciertos autores fue una lucha con lo consagrado por el uso. Hubo mucho en aquellos *vates* y *bardos* de trasformar todo sentimiento en pasión, y para comunicar sus exaltaciones les vinieron estrechas las

palabras ajustadas a los conceptos sabidos, y también inadecuados a veces los ordenamientos habituales en frases u oraciones. Con tales intrepideces dieron por lo general en lo extravagante y hasta en la incorrección. Por eso los primeros autores de aquella tendencia que llevaron a los versos sus inquietudes y exacerbaciones, encontraron dentro del mundo literario junto a la admiración de los jóvenes inexpertos o pocos letrados —aun los autores que rayaron a mayor altura—, censuras más o menos comedidas de los viejos maestros, quienes señalaron o sacaron a pública vergüenza incurias y rasgos de mal gusto.

Muchos vocablos fueron como desquiciados, cuando se procuraba con ellos decir algo nuevo, acaso inefable. Desorden, incorrección, causados por el afán de comunicar lo recóndito del alma, aparecen en los prerrománticos, en Cienfuegos, el ardiente, en Arriaza, el abundoso. Los seguidores de Cienfuegos atruenan con *silvas* y cargan con la quejumbre de sus ayes el ambiente de España; los de Arriaza por un lado pueblan de novedosas elegancias la vida social de América y por otro generan una tan numerosa como por lo general estevada prole de himnos en decasílabos anapésticos y marchas o canciones guerreras en versos de arte menor. En ellos encontró el romanticismo autoridades en quienes apoyar su indisciplina al dar diverso matiz a ciertas voces y aun los asistía con su presencia, callada pero despierta y robusta, la musa grandilocuente de Quintana, siempre dispuesta en sus ímpetus a desquiciar las barreras levantadas por la tradición, el buen gusto y las disciplinas humanistas, cuanto con excelente atención vigilaba la castiza, pulcra, sabia y a las veces desenvuelta musa de Moratín. Poetas y gente culta llevaron las nuevas maneras de decir a la conversación diaria y de allí llegaron a ser del pueblo. El romanticismo pasó, pero su rastro quedó en la lengua.

Merecen detenido estudio la adjetivación romántica, las muchas voces que se ajaron y marchitaron, ciertos esdrújulos que la poesía volvió feos o ridículos; todas las palabras que a fuerza de querer magnificar las exaltaciones o las ansias de aquellos jóvenes de 1830 a 1840 fueron como forzadas para realizar la imposible hazaña de manifestar lo no bien pensado ni bien sentido.

El desequilibrio que singularizó al romanticismo y sus cultores lo muestra muy singularmente la poesía en una falta de correspondencia entre el lenguaje y su objeto, en una pérdida de

toda mesura que llevó a pasar de un extremo al diametralmente opuesto. La mujer la miraron como lo eterno femenino y la sublimaron, o como instrumento de pecado, causa de la primera culpa, y la denigraron. Sublimada fue *serafín, hurí, celestial, gentil, angelical, virginal;* denigrada fue *falaz, áspid, ruin, infernal, lodo inmundo.* En la naturaleza que convencionalmente pusieron de fondo a sus cuadros, si bonancible y risueña todo en ella fueron *jardines, abril, perfumes, edén, cánticos;* en el nocturno abunda la *lobreguez,* lo *funeral,* los *graznidos,* el *pavor,* y si en la primera siempre la *brisa embalsamada* lleva *músicas,* en la segunda hay *centellas, huracán, aquilón, tempestad, turbión.*

El poeta mismo, definido con exageración al gusto de la época por Zorrilla:

Que el poeta, en su misión,
sobre la tierra en que habita,
es una planta maldita
con frutos de bendición,

hubo de *gemir, padecer, sufrir, llorar, maldecir* y *morir* en cada verso, que todo le era *cruel, infernal, mortal, tóxico, heces, acíbar,* y tenía el corazón *desierto, árido, frío, yerto,* y así todo. Tales extremosidades, tal falta de saber hallar el justo medio, es en esencia el fiel reflejo del estado espiritual del hombre de aquella época y los contrastes están latentes en muchos aspectos de la literatura. Fue la inclinación romántica a lo antitético. En los personajes de sus poemas aparecen contrastándose, sobre un fondo del lenocinio, la vida de la mujer inmaculada junto a coimas y rufianes; el vicioso empedernido que alcanza la salvación en el instante de morir por un acto de contricción, que para mayor singularidad más lo obra un amor del mundo que la fe sin mácula; el sacrificio de los afectos más caros y de la vida en gracia de elevados ideales, entregándose al holocausto en manos indignas o infames; la juventud acompañada de la ternura, la gracia, la virtud y la inocencia, sublimadas por los encantos del arte, principalmente la música y la poesía, hundidos luego en las mazmorras o en la tumba por poderosos crueles, inflexibles, servidos por espías, sayones, verdugos y hombres de religión pintados como otros tales, etc. Lo contradictorio dentro de los personajes; los salvajes sentimentales, los tipos tabernarios altruístas

y caballeros, los vicios y hasta la ferocidad escondidos bajo hábitos religiosos; ingenuas doncellas vestidas de hombres embregadas en aventuras de piratas y matasietes o triunfantes en empresas heroicas, etc. Y por el mismo tenor su apreciación del pasado visto en los espejos cóncavos o convexos de sus exageraciones. Aquel rebusco de datos ínfimos para denigrar a grandes figuras históricas, Carlos V, Felipe II, Cisneros, Lucrecia Borgia, Isabel la Católica, o épocas e instituciones, la literatura de Roma, la del Renacimiento, la Inquisición, el Rococó, involucrando muchas veces en tales juicios el afán de enaltecer lo indigno o mezquino: Felipe Segundo condenado para levantar al Príncipe Don Carlos, el descrédito del humanismo para enaltecer el valor de la inspiración y la incultura, la befa de los sabios de Salamanca para sublimar la incuria de Colón, y con la vieja pretensión de llevarlo a la santidad. La exageración fue una consecuencia de la enfermedad de aquel siglo, y los *hijos* de aquel siglo, como ellos se decían, extremaron la expresión en el lenguaje, pues cayendo en extremidades vivieron.

Dentro de los límites de nuestro tema, que se circunscribe al uso de las voces agudas en la rima, apuntaremos algunas observaciones.

En los últimos poetas del siglo XVII un humilde papel tenían las desinencias agudas: entraban en las asonancias de algún romance, en las rimas de alguna letrilla, en tal o cual cuarteta o quintilla, usos todos ellos nunca decaídos y del más antiguo cuño hispano, y más que nada en la poesía dramática, donde el lenguaje suele aproximarse por lo liso y corriente al de la prosa. Pero este uso de la rima aguda en los versos de no más de ocho sílabas, y generalmente en una *poesía hablada*, difiere del que le dieron los románticos en estrofas de formas fijas.

Tal novedad principia con los neoclásicos, que fueron quienes renovaron algunas estrofas olvidadas, como la sextilla manriqueña, (1) quienes ensayaron estrofas a las maneras italianas y

(1) Francisco Sánchez Barbero. *Coplas satíricas a una señora*, tomo 63, pág. 522, Biblioteca de Autores Españoles, Rivadeneira.
José Somoza. *Sobre la felicidad, En estrambotes*, B. de A. E. Rivadeneira, tomo 67, pág. 469.
Joaquín Lorenzo Villanueva. *La queja*, B. de A. E. Rivadeneira, tomo 67, pág. 597.

hasta a la francesa, (2) y legaron a sus sucesores literarios una poética española renovada y enriquecida.

La octava italiana, introducida por los traductores de Metastasio, Meléndez Valdés e Iriarte, (3) fue empleada antes del

(2) Las imitaciones de estrofas francesas —abundantes en desinencias agudas— fueron realizadas en varias formas por don Alberto Lista y una vez por don Dionisio Solís. Tales ensayos quedaron inéditos y se imprimieron después de pasado el romanticismo.

(3) En una *letra* imitada de Metastasio, escribió don Tomás de Iriarte cuatro estrofas con estribillo, donde las rimas se combinan en la misma forma:

Este es el duro instante
De la cruel partida:
¿Cómo podré, mi vida,
Vivir lejos de ti?
Otro bien no pretendo
Que vivir ya sufriendo.
Y ¿quién sabe si acaso
Te acordarás de mí?

Además compuso octavas en diferentes metros, combinó las rimas en distintas formas y a imitación de tal estrofa hizo otras como las tan conocidas de la fábula de *La ardilla y el caballo:*

Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas
(Quiero, amiga,
Que me diga),
¿Son de alguna utilidad?

Yo me afano;
Mas no en vano.
Sé mi oficio
Y en servicio
De mi dueño,
Tengo empeño
De lucir mi habilidad.

En octavillas escribió don Juan Meléndez Valdés una *cantata*, cinco *letrillas* y en el curioso ensayo polimétrico titulado *Al cumpleaños de Fany*, etc. *silva IV*, ingirió alternadas con fragmentos escritos en silva cuatro octavas de arte menor. Meléndez nunca se apartó de la perfecta regularidad que dio a esta estrofa en que no dejó versos sueltos, y rimó el primero con el quinto, el segundo con el tercero, el sexto con el séptimo y el cuarto con el octavo, de rimas agudas, como en esta octavilla que tomamos de la traducción de Metastasio, titulada *La libertad, a Lice:*

Merced a tus traiciones,
Al fin respiro, Lice,
Al fin de un infelice
El cielo hubo piedad;

Ya rotas las prisiones,
Libre está el alma mía;
No sueño, no, este día
Mi dulce libertad.

Don Nicolás Fernández de Moratín, que no alcanzó al siglo XIX —falleció en 1780—, escribió una anacreóntica, *Amor aldeano*, compuesta en perfectas octavillas pentasílabas:

Hoy mi Dorisa,
Se ve a la aldea,
Pues se recrea
Viendo trillar.
Sígola a prisa;
Cuantos placeres,
Mantua, tuvieres,
Voy a olvidar.

Romanticismo en los más diversos metros, desde el tetrasílabo hasta el dodecasílabo, con las más caprichosas combinaciones en la rima, (4) y hasta con la libérrima que recibió después el nom-

(4) Las compuestas en tetrasílabos, de que se halla alguna muestra en don Tomás de Iriarte, como ésta tomada de la tonadilla *El lorito:*

Yo señores
Algún día
Me reía
Del amor,
De los hombres
Me burlaba,
Y gastaba
Buen humor,

fueron desde temprano recreo en que probó varias veces su ingenio de versificador nuestro don Francisco Acuña de Figueroa.

También compuso algunas en este metro don Francisco Sánchez Barbero. A su diálogo satírico *Las brujas* pertenece la siguiente:

Queridito
Que del alma
Dulce calma
Logras ya.
Lo que quieras,
Sus, explica,
Que la Lica
Te valdrá.

Y este autor traspasó las limitaciones marcadas por las poéticas al uso, al forjarlas —verdadera gallardía de versificador— en versos de tres sílabas. En la segunda de sus cantatas, *Lucha entre la ley y el derecho*, incluyó cuatro de este jaez:

Me incita
Me inflama
La llama
De amor.

Me grita
El acento
Sangriento
De honor.

Obsérvese que el sexto verso consta de cuatro sílabas, pero pasa inadvertido porque el lector lo yuxtapone con el quinto y percibe la armonía de un hexasílabo, que la sílaba sobrante queda absorbida por una sinalefa entre *grita* y *el*.

En octavas dodecasílabas escribió el maestro don Alberto Lista su elegante idilio titulado *Al amor*, que así principia:

Amor, ¿quién entiende tus fieros engaños,
Tus paces, tus guerras, tu falsa dulzura,
El plácido halago, la acerba amargura,
Que tejen la vida del triste amador?
El sol más luciente le nace riendo,
Y logra dichoso tus blandos favores;
Mas súbito un áspid le muerde entre flores,
Y abraza sus venas celoso furor.

bre de *metro romántico*, en que consuenan los versos cuarto y octavo y quedan sueltos los restantes. (5) En su afán de procurar

(5) La estrofa a veces llamada *metro romántico* también apareció en octavas sueltas dentro de las singulares hipermetrías que fueran casi siempre, durante el siglo XVIII, las letras de villancicos, cantatas, oratorios, etc. A los fragmentos conocidos de la ópera de *Reinaldo y Armida*, compuestos por don Alberto Lista, pertenece la siguiente:

Vuelve, bien mío,
Vuelve a mirarme;
Piedad imploro,
Cuando no amor.

Ay! yo fellezco;
Vuelve, tirano,
Ceba tus ojos
En mi dolor.

Y esta otra, con abundancia de terminaciones esdrújulas:

Del hondo Tártaro
El negro seno
A tu voz lúgubre
Sumiso está.
La tierra, el piélago,
Si tú lo imperas,
Con fragor hórrido
Estallará.

Además escribió en estrofas de esta clase el idilio titulado *El ponche*, que principia:

Al dios celebremos
Que alegre y festivo
Difunda en las almas
Su dulce furor;

Y dando benigno
Delicia sin pena,
La flecha sañuda
Despunta de amor.

El nombre de *metro romántico* con que designamos estas octavas no tenemos idea de haberlo hallado en ninguna poética, pero así las llama, y al nombrarlas parece repetir una designación conocida, don Marcelino Menéndez y Pelayo en el *Horacio en España*, en la pág. 183 del tomo segundo de la segunda edición, impresa en Madrid en 1885. Don Manuel María de Arjona, contemporáneo de los anteriores, también escribió una estrofa romántica en *La fortuna justa.*

novedades, los poetas de aquella escuela hacen estrofas fijas a semejanza de la dicha octava, compuestas de dos partes a las que presta unidad un final agudo que va en o hacia la mitad de los versos y rima con el final, y componen décimas, duodécimas y otras estrofas, todas de origen itálico, donde mezclan a su arbitrio las terminaciones graves, y a veces suelen ingerirles esdrújulas sueltas —como en la celebrada estrofa manzoniana de la oda *Il 5 Maggio*—, e inventan formas a que presta unidad el fuerte remate del verso agudo. (6)

(6) Tal novedad aparece en un ensayo de singular mérito, la elegía que compuso don Leandro Fernández de Moratín *A la muerte de don Antonio Conde, docto anticuario, historiador y humanista,* que principia:

¡Te vas, mi dulce amigo,
La noche huyendo al día!
¡Te vas, y no conmigo!
¡Y de la tumba fría
En el estrecho límite
Mudo tu cuerpo está!
Y a mí, que débil siento
El peso de los años,
Y al cielo me lamento
De ingratitud y engaños,
Para llorarte ¡mísero!
Largo vivir me da.

Posiblemente Moratín escribió su elegía (tan hermosa a pesar de los descuidos puestos de resalto por Gallego) un año antes que Manzoni su oda; no pudo tenerla presente para la composición de la estrofa, que de otros modelos itálicos recibió innegables sugestiones. Hacemos esta salvedad porque el sonido de algunos versos y su contenido, la similitud que ofrecen ciertas ideas, y el orden con que se desenvuelven las dos poesías, todo nos lleva a deducir que uno de ambos poetas conocía la obra del otro.

Si no en el metro, en la distribución de las rimas más próxima está a la estructura manzoniana la estrofa de una de las varias cantilenas en que usó versos esdrújulos sueltos don Dionisio Solís. La más extensa no tiene título, lleva el número XII y comienza de este modo:

No miento, Clórida,
Que siempre amado
Del arco ebúrneo,
Te asiste al lado
El niño Amor.
No, no es fantástica
Ilusión ésta;
Es que benéfico
Se manifiesta
Conmigo amor.

Esta cantilena tiene la singularidad de que todos los versos agudos terminan en *amor.*

Arjona anuncia en una composición de corte clásico la combinación de la octava bermudina; (7) se escriben diversas estrofas de seis versos con los terceros y sextos agudos; (8) Arriaza

(7) Es la conocida horaciana titulada *La diosa del bosque,* incluída por don Marcelino Menéndez y Pelayo en su colección de *Las cien mejores poesías líricas castellanas.* Trasladamos la primera estrofa:

¡Oh si bajo estos árboles frondosos
Me mostrase la célica hermosura
Que vi algún día de inmortal dulzura
Este bosque bañar!
Del cielo tu benéfico descenso
Sin duda ha sido, fúlgida belleza;
Deja, pues, diosa, que mi grato incienso
Arda sobre tu altar.

Don Leopoldo Augusto de Cueto en su magnífica colección de *Poetas líricos del siglo XVIII* ilustra esta oda con una breve nota donde analiza la estructura de las octavas en esta forma: "Está formada con un esdrújulo el hemistiquio de los dos versos primeros, el tercero es un sáfico, el cuarto un verso corto y agudo. El segundo miembro de la estrofa tiene la misma cadencia."

(8) Esta estrofa que designamos con el nombre de *sexta* para diferenciarla de la sextina y la sextilla, únicas que tienen su nombre y correspondiente definición en el diccionario académico, temprano apareció en la lírica castellana. Lo mismo que la octava itálica, fue el primero en usarla don Eugenio Gerardo Lobo, y entra en nuestra lírica, como su hermana de ocho versos, en letras dispuestas para el canto. Pero si las octavas y estrofas de dos cuerpos de versos unidos por una rima aguda fácilmente se impusieron y al arribar el movimiento romántico eran de uso común entre los poetas que lo precedieron, no pasó lo mismo con esta forma que los neoclásicos cultivaron accidentalmente, pues de ninguno de ellos conocemos una composición completa escrita en sextas, y salvo las tres consecutivas que aparecen en un *Himno a San Isidoro* escrito en dos metros por Reinoso, nunca hallamos más de una estrofa dentro de letras multiformes, algunas tan *abigarradas* como la del citado Lobo.

La falta de revistas, diarios y libros de la época en nuestras bibliotecas no nos permite hacer una afirmación terminante, pero tenemos

para nosotros que fue en el Río de la Plata y por la influencia de un himno de Manzoni en la obra de don Juan Cruz Varela, que la *sexta* en metros de arte mayor entró triunfante y para alcanzar largo reinado en la lírica española.

La *sexta* que don Eugenio Garardo Lobo incluyó en su *Diálogo métrico de París y Elena* es la siguiente.

Intentas en vano,
Eleve tirano
Vencer mi crueldad,
Pues tu cautiverio
No tiene el imperio
De mi libertad.

Y en el *Oratorio místico alegórico* incluyó dos, y una de ellas, por la distribución de rimas llanas y agudas está dentro de la manera francesa que no de la italiana:

En Raquel te haré lograr
Belleza más singular
Que aquella que has concebido;
Y para llegarla a ver,
Por fuerza me has de tener
A la puerta del oído.

Después de Lobo algunas *sextas* rimó don Francisco Sánchez Barbero en el melodrama sacro *Saúl,* y en esa estrofa, desmejorada por molestas irregularidades, está escrita la breve escena cuarta. A tal obra pertenece la siguiente, hecha en decasílabos de himno con nueva combinación en las rimas:

La repruebo, y los dos al instante
Gritan, juran, y van despechados
Tu cabeza, Saúl, a cortar.
Veo alzada la espada brillante,
Y me opongo, y se ponen airados;
Vuelven, vuelvo tu vida a salvar.

También en decasílabos del mismo ritmo, pero con las rimas graves pareadas, forma que logró imponerse en la *sexta,* las escribió don Félix José Reinoso en el ya citado *Himno en loor de San Isidoro:*

A la tumba cercano Isidoro,
De Rodrigo predica el desdoro,
De la mísera patria el dolor.
"¡Ay! exclama, tus culpas, oh España,
Del potente encendieron la saña,
Que ya el rayo vibró en su furor.

Una estrofa de idéntica estructura ingirió Sánchez Barbero en su cantata III, *Al casamiento de doña Teresa Álvarez de Guzmán,* etc.

Don Leandro Fernández de Moratín principió su cantata *Los Padres del Limbo* con una *sexta* dodecasílaba en que riman caprichosamente el primer verso con el cuarto y el segundo de cada media estrofa con un consonante interno en el primer hemistiquio del siguiente verso, el de desinencia aguda, de modo que si se dividieran los versos por donde están las rimas, resultaría una octava.

Y don Alberto Lista y Aragón terminó su fragmento de la ópera *Reinaldo y Armida* con una *sexta* dodecasílaba igual en su estructura a las del coro con que finaliza el acto de *Adelchi* de Manzoni:

No pienses, ingrato, autor de mi pena,
No pienses que has roto la hermosa cadena
De rosa y de mirto que amor nos tejió.
¿Qué importa que dejes mi selva encantada?
Armida te sigue, y amante y amada,
Jamás la hermosura su hechizo perdió.

La muelle cadencia de estos seis versos dejan la certeza de que el diestro versificador que fue aquel poeta, de haber escrito algo más importante en esa forma habría logrado una composición tan novedosa, correcta y grata como lo son otras en que ensayó felices innovaciones su fina pluma.

impone el uso del cuarteto en que son obligatoriamente agudos los versos pares; (9) los jóvenes del romanticismo poco crean en

(9) La cuarteta y el cuarteto con los versos primero y tercero consonantes o libres y los segundo y cuarto consonantes agudos, encontró mayor dificultad para entrar en la lírica castellana que otras novedades antes citadas. No parecen en estrofas sueltas en letras de canto, rico minero de futuras riquezas, sino en dos composiciones del coronel don José Cadalso, perfectas y agraciadas como suyas. Una en cuartetas hexasílabas cuya primera estrofilla dice:

El rayo severo
Que Jove vibró
Celébrelo Homero
Que no lo haré yo.

La otra en cuartetas octosílabas, y comienza:

De este modo ponderaba
Un inocente pastor
A la ninfa a quien amaba
La eficacia de su amor.

No hemos visto que en el momento de su aparición tal cuarteta haya despertado curiosidad alguna, aunque años más tarde, de esta poesía se hicieron numerosas imitaciones.

Luego la ensayan una serie de escritores, todos ellos nacidos, con excepción de Sánchez Barbero que era del año 1764, en el lustro que va desde 1770 hasta 1775.

Don Francisco Sánchez Barbero usó tres veces del cuarteto con rimas agudas en sus versos pares, en composiciones destinadas al canto, y las tres en decasílabos anapésticos, pero no compuso ninguna poesía en esa forma. Suyo es un coro del himno con las rimas cruzadas graves y agudas, de los primeros que aparecieron en castellano, el de su *Marcha de nuestros ejércitos contra los franceses:*

Guerra, guerra sin fin al tirano;
A la guerra, feliz juventud;
Toda Francia redúzcase a llano,
Goce el mundo por ti la quietud.

Don Juan Bautista de Arriaza, que fue quien dio mayor impulso al empleo del cuarteto de que tratamos y el verdadero dechado de los románticos, lo usó en once poesías, compuestas seis de ellas en decasílabos, tres en endecasílabos, y de esas tres es una, la elegía *El dos de*

mayo de 1808, la más afamada de toda su vasta labor, y dos en dodecasílabos, hito inicial del cultivo de este verso en la moderna lírica española. En cuartetos decasílabos escribió el coro de los himnos titulados: *El regreso de Fernando, En el día de la restauración de 1823* y toda la letra de dos, *Con motivo del casamiento de S. M. la Reina Doña María Cristina de Borbón,* y *A la entrada en Cádiz del Duque de Ciudad-Rodrigo;* un cuarteto en la cantata *La piedad filial* y otro en su célebre elegía *El dos de mayo de 1808,* diversa de los anteriores porque sus decasílabos no son anapésticos sino formados por dos pentasílabos, y dice así:

Día terrible, lleno de gloria,
Lleno de sangre, lleno de horror,
Nunca te ocultes a la memoria
De los que tengan patria y honor.

Las estrofas de los himnos de Arriaza —en las diversas formas que las compuso—, fueron la pauta con que trazaron las suyas los innumerables rimadores que en nuestra lengua celebraron en los primeros años de este siglo todos los sucesos políticos y guerreros de alguna importancia. Vaya por muestra el coro del himno *Al regreso de Fernando:*

Vuelve al trono, Fernando querido,
Sube en brazos del pueblo más fiel,
Tú le harás tan feliz como ha sido
Sostenido y vengado por él.

Aunque únicamente tres poesías versificó en cuartetos con rimas pares agudas, en ellas dejó Arriaza muestras de su lozano ingenio, tan sin medida desperdigado en fútiles composiciones circunstanciales. Véase por una estrofa la muelle voluptuosidad que palpita románticamente en *El propósito inútil,* amatoria de tema neoclásico a la cual presta la forma una melodía singular hasta entonces nunca oída en la lírica castellana.

Ardí de amor por la voluble Elfrida,
Y ella en mi incendio se mostró abrasar:
Burló mi fe, pero sanó mi herida:
Amor, amor, no quiero más amar.

La melancolía al uso por aquellas calendas pasa con *lúgubre murmullo* por la canción *El ciprés,* y una robusta entonación, a que dan las desinencias agudas rotundos acentos, sorprendentes por su novedad, surge de la segunda parte de la elegía *El dos de mayo de 1808:*

Este es el día que con voz tirana,
Ya sois esclavos, *la ambición gritó;*
Y el noble pueblo, que lo oyó indignado,
Muertos, sí, *dijo,* pero esclavos no.

En dodecasílabos escribió el coro de la cantata *El gozo público* y un *Himno de los Guardias de la Real Persona.* Arriaza en esta injustamente olvidada innovación métrica, alcanzó completo dominio de los ritmos del verso de doce sílabas. Las siete estrofas primeras, de pies anfíbracos, aquéllos que amaran los románticos después de darles agraciada regularidad don Alberto Lista, son de una perfecta uniformidad rítmica:

Retumbe el acero y el casco brillante,
Tremolen penachos de palma y laurel;
Y en torno a Fernando su Guardia constante,
Celébrese el día del gran coronel.

En las siete restantes introduce variaciones al ingerir versos en que domina el pie troqueo, que imprime una cadencia disímil, no bien sonante luego de la regularidad inicial. Pero en ella hoy encontramos el primer ensayo de dodecasílabo moderno, la forma que no desconoció Espronceda y que había de transcurrir casi un siglo para que la impusiera en nuestro parnaso el numen inquieto de Rubén Darío:

Prodigad hoy rosas a su augusta frente,
Y con canto hacedle de celeste voz
Olvidar los males que sufrió inocente,
Y aún de su tirano la memoria atroz.

También escribió Arriaza cuartetas de arte menor con rimas agudas en los versos pares. En su letrilla *La ausencia* remoza, aunque no muy agraciadamente, aquellas felices creaciones de Cadalso.

Don Juan María Maury empleó la cuarteta con agudos en una delicada composición, novedosa también por el metro, decasílabos de himno, que es en la actualidad una verdadera pieza de antología, *La ramilletera ciega,* que así comienza:

Caballeros, aquí vendo rosas;
Frescas son y fragantes a fe;
Oigo mucho alabarlas de hermosas:
Eso yo, pobre ciega, no sé.

Don José Ma. Blanco-White usó el cuarteto con los versos pares agudos en una breve canción inserta en la novela *La huérfana española en Inglaterra,* redondeada por cuatro estrofas en endecasílabos franceses:

¡Oh! ¿qué anhelar es este que me inspira?
¡Qué agitación, qué dulce y puro ardor!
Sin yo querer resuena ya mi lira,
Sin yo querer al aire doy mi voz.

El venerable don Alberto Lista y Aragón, tan infatigable en sus rebuscos de metros, ritmos y estrofas novedosas, sólo usó el cuarteto con agudos al componer dos breves poesías en endecasílabos franceses como los de Blanco-White, metro que no tuvo ningún imitador y cuya existencia parecen no haber percibido los estudiosos de nuestra métrica.

Y don Pablo de Jérica hizo cuartetas a lo Cadalso en una letra para cantar con la música de una canción tirolesa:

¡Ahora sí que gozaría!
¡Cuál me inundara el placer!
Pero fue la suerte mía
Ser sensible y padecer.

Sobre la base de estos ensayos los poetas románticos combinaron las rimas de muy diversas maneras. Rimaron estrofas con los versos impares graves y los pares agudos de rimas perfectas: los impares, perfectas y los pares, imperfectas; los impares, libres, y los pares, perfectas; los impares, libres, y los pares, imperfectas, y pares e impares imperfectas.

cuanto a formas métricas y estróficas, y su trabajo es de selección o adecuación al gusto de los lectores de aquellas novedades que muchas veces no habían pasado de tímidos ensayos en la pluma de don Alberto Lista, el eminente y generoso maestro de muchos de ellos, o de don Dionisio Solís, el hombre tan modesto en su escondido vivir como en su modesta, escondida y pura condición de poeta.

El empleo del consonante agudo en tan destacados sitios revistió a los vocablos de esa acentuación de un valor eminente, hizo común la remisión de voces verbales al final de la cláusula, y con la nueva escuela se usaron un buen número de palabras que por novedosas u olvidadas o reanimadas por un tema en boga parecieron peregrinas. Al fuerte golpe de la rima aguda solió unirse el marcado ritmo del decasílabo de himno, del dodecasílabo de cuatro pies anfíbracos, y más tarde del alejandrino de Zorrilla, metro que con su armonía fuera de lo corriente, tan caprichosa pareció a lectores de aquel tiempo —y hasta a muchos poetas— como el endecasílabo itálico al gusto de Castillejo y Silvestre en el siglo XVI.

Damos a continuación una serie de ejemplos ilustrativos de nuestras aseveraciones, que hemos tomado preferentemente de las poesías de cuatro poetas de muy distintas regiones y de muy diversos méritos. En primer término de don José Zorrilla, de quien utilizamos únicamente las obras de su juventud, las poesías líricas y las leyendas que dio a la estampa hasta el año 1840; junto a las de Zorrilla, castellano y tradicionalista, las del padre Juan Arolas, el catalán de las orientales y caballerescas, que con sus exaltados y fáciles versos representa interesantes aspectos del romanticismo, al ser religioso y sensual alternativamente, españolista y exótico, y siempre verboso e incorrecto. De los autores americanos tomamos a don José Mármol, que con sus composiciones malas y medianas y su arrebatado numen es el más fiel exponente de los ideales y sentimientos de la juventud intelectual rioplatense del año 1840, y a don José Ma. Torres Caicedo, acuoso e impenitente versificador, que instalado en París y al frente de publicaciones de gran difusión en las naciones de habla hispana, ejerció largo magisterio, y en sus composiciones, menos que medianas, parecen reflejas algunas virtudes y encarnados casi todos los defectos de aquellos rimadores de América que habían convertido en muletillas de sus versadas muchas exageraciones

y cursilerías, desaciertos y vicios de los buenos y medianos poetas españoles. Sólo nos hemos apartado de estos autores al tratar de las voces agudas en los himnos y al añadir algunas de origen americano.

1º) Véase, y tomamos para muestra una composición de cada autor citado, como las voces verbales agudas van a dar al final del verso, generalmente de la oración, y le prestan una armonía entonces novedosa y propia del castellano, que no la tenía cuando tal artificio se usó en el Siglo de Oro por imitación de los dechados latinos. En esos remates se concentra buena parte de la musicalidad de cada estrofa y de su sentido. Tomamos para escoger ejemplos de Zorrilla, *La noche inquieta;* de Arolas, *La babucha;* de Mármol, *A Rosas;* de Torres Caicedo, *Filosofía cristiana.* Zorrilla los empleó con descuidada frecuencia, no con tal abundancia los dos poetas americanos y sobriamente el padre Arolas.

EJEMPLOS DEL VERBO LLEVADO AL FIN DEL VERSO

En *La noche inquieta,* de José Zorrilla.

Estas horas de agonía
Caminando amargas van.

O bien las alas plegando
La opaca lumbre arder.

En sus dudas y creencias
Ha por fin de vacilar.

Dice: —"En el licor que bebo
ahogo nunca creí".

En derredor de su lecho
Fantasmas fingiendo está.

Rumor oyen, sombras ven.

Y vienen confusamente
Mente y oído a acosar.

La miseria de la vida
Y la religión se ve.

El rumor que percibimos
En torno nuestro bullir.

El alba esperando ver
Cerrándose sin sentir

Los ojos van.

En *La babucha,* del P. Juan Arolas.

Concha de alabastro pura
Llena de cristal se ve.

Desatan sus trenzas rubias,
Y una de ellas libre deja
De la pródiga madeja
Todo el oro divagar.

Que de piedras transparentes
El artífice escarchó.

Con dríadas escogidas
Que el mismo metal formó.

Buzos hay, cuya porfía
Del abismo que las vía
Las logran por fin sacar.

En *Filosofía cristiana,* de José M. Torres Caicedo.

Y confiados en su vana ciencia
El fin de Dios intentan comprender.

Trazado tiene, fijo su camino,
Sin que pueda sus lindes trasponer.

Señor, que en vuestras obras pusiste la avemaría,
Que el hombre, vil gusano, demente perturbó;
Escucha mi plegaria, concede al alma mía
Un rayo de esperanza, de paz y de alegría,
Que encienda entre mi pecho la luz que se apagó.

Satánicos halagos y errores evadir.

En *A Rosas,* de José Mármol.

Quien la arrojó y gozando de contemplarla está.
Y hasta en tus tiernos hijos tu maldición cayó.
Y en pos de la palabra la puñalada va.
La hiel de la venganza mis horas agitó.
Ni el polvo de sus huesos la América tendrá.

2º) El adverbio y el pronombre suelen ser remitidos a la terminación del verso. En muchas ocasiones, principalmente cuando esas partes de la oración son monosílabas, parece la innovación romántica un eco de las viejas maneras castellanas. Del romancero, estudiado y puesto en boga en el Romanticismo, son estos conocidos versos de *Romance de Rosa Fresca:*

Cuando vos tuve en mis brazos, no vos supe servir, no.
Vuestra fue la culpa, amigo, vuestra fue, que mía, no.
Quien os lo dijo, señora, no vos dijo verdad, no.

En una feliz imitación del romancero don Bartolomé José Gallardo escribió en su *canción romántica* titulada *Blanca flor:*

Quiérole de buen querer, que de otra manera no.
Pero que le olvide, madre. . . madre mía, olvidar no.

Y son de Mármol estos alejandrinos, donde el adverbio de negación ocupa el lugar que en el viejo romance y tiene su misma fuerza:

No es esa Buenos Aires la de tu gloria, no.
Pero como argentino las de mi patria, no.

Estas formas de expresión que hasta el siglo XIX no pudieron entrar en las composiciones endecasílabas, el romanticismo las llevó no sólo a este metro sino a cuantos cultivó.

EJEMPLOS DE PRONOMBRES Y ADVERBIOS

De las obras de José Zorrilla

Allá. Dijeron; "vamos allá".
La sorpresa de Zahara.

Lo que existe más allá.
La noche inquieta.

Ya.

Demás a esos perros ya...
La sorpresa de Zahara.

Mi corazón siento ya.
Las hojas secas.

Que son ilusiones ya.
El crepúsculo de la tarde.

Detrás.

Dejando un signo detrás.
El reló.

Que van marchando detrás.
La noche de invierno.

Y de los soldados detrás.
La sorpresa de Zahara.

Demás.

Mohino el rey por demás.
La sorpresa de Zahara.

Delicioso por demás.
Tenacidad.

Que advertirlo está demás.
Príncipe y Rey.

Más.

Es posible de ser más.
La noche inquieta.

Sólo persuadirme más.
Tenacidad.

Que en el oro y no más.
La noche inquieta.

Jamás.

Que no hemos visto jamás.
La noche y la inspiración.

Que no volverán jamás.
El crepúsculo de la tarde.

Tu santa esencia a comprender jamás.
Misterio.

Atrás.

Castor con cinta el de atrás.
El Capitán Montoya.

Sin ver delante y sin mirar atrás.
A la niña C. D. E.

Volviendo el rostro hacia atrás.
El último Rey Moro de Granada.

Aquél.

Sentidos le presta aquél.
La noche inquieta.

Y un serafín para aquél.
Justos por pecadores.

Él.

Parecen delante de él.
La noche y la inspiración.

Que está colgada sobre él.
El reló.

Para que muriera en él.
Indecisión.

Bien.

Y en su clamor muestra bien.
Recuerdos de Toledo.

Que sabe el príncipe bien.
La sorpresa de Zahara.

La noche miente tan bien.
La luna de enero.

También.

Brusco y agudo penetró también.
A una mujer.

Malditos en él también.
Llorando también.
La Virgen al pie de la Cruz.

Murmura a su vez también.
Recuerdos de Toledo.

Do quier.

Siempre amiga te hallamos por do quier.
El niño y la maga.

No miro ni tengo más rumbo do quier.
Misterio.

Encuentro por do quier.
Introducción. Recuerdos y fantasías.

Después. Ni el actor está después.
La noche y la inspiración.

Porque se pierde después.
El reló.

De aquella noche después.
La torre de Fuensaldaña.

Través. Siempre se alcanza a través.
El paso de armas...

Y él viéndola de través.
Buen juez mejor testigo.

Vez. Sin concebirla tal vez.
La noche y la inspiración.

Surcando el aura otra vez.
Tempestad de verano.

Que ni entonces una vez.
Ante la ley una vez.
El día sin sol.

Mí. A tu voz llora por mí.
Lo poco que soy en mí.
A Calderón.

E inspiración para mí.
La noche de invierno.

Sus labios en mí.
La Virgen al pie de la Cruz.

Allí. Hora en que huiste de allí.
A Calderón.

Sultana serás allí.
Oriental. II Parte.

Derramada desde allí.
La noche de invierno.

Aquí. Si el que ha de llorar aquí.
A Calderón.

Que has de salir de aquí.
A don J. Salas y Quiroga.

Forman nuestro mundo aquí.
Penetra inquieto aquí.
La noche de invierno.

Ti. Te basta tu nombre a ti.
Digno, Calderón, de ti.
A Calderón.

Le arrancaron para ti.
Un esclavo para ti.
Oriental. II Parte.

Escrito para ti.
A don J. Salas y Quiroga.

Sí. Yaces en un templo, sí.
A Calderón.

Hechizo de Italia, sí.
A Venecia.

Vive sólo para sí.
El Capitán Montoya.

Ahí. Mas duerme tranquilo ahí.
A Calderón.

Mas ellas placen ahí.
La sorpresa de Zahara.

Cadáver, descansa ahí.
A una calavera.

Así. Tu hollada, Virgen, así.
La Virgen al pie de la Cruz.

Gran rato se pasó así.
El Capitán Montoya.

Serrana, y venido así.
Tenacidad.

No. ¿Pareceos aun poco? No.
¿Confesáis el crimen? No.
Recuerdos de Valladolid.

Que escrita en el fango, no.
A la estatua de Cervantes.

No pienses, Venecia, no.
A Venecia.

Yo. ¿Quién era en Saldaña Yo?
La torre de Fuensaldaña.

Favorito es como yo.
A Mariana.

Que viene conmigo do quier que voy yo.
Misterio.

Derredor. Hallo sólo en derredor.
El crepúsculo de la tarde.

De la llama en derredor.
La noche inquieta.

De una plaza en derredor.
El reló.

En redor. De los quicios en redor.
La torre de Fuensaldaña.

Tú. Son allí menos que tú.
La noche y la inspiración.

Gritando: "Diego, eres tú".
Buen juez mejor testigo.

Velarás altiva tú.
A una calavera.

Aún. Estás por tu estrella aún.
Vanidad de la vida.

Según. Ruedan y vibran, según...
Recuerdos de Toledo.

De las obras del P. JUAN AROLAS

Allá. Otro bulto más allá.
Fernán Ruiz de Castro.

Ya. Velos aquí vamos ya.
Fernán Ruiz de Castro.

Jamás. Que no volverá jamás.
El robo de los piratas.

No olvides jamás.
La yegua del árabe.

Atrás. Sin volver la vista atrás.
Fernán Ruiz de Castro.

Más. Sin poder sufrirla más.
Forman un bulto no más.
Fernán Ruiz de Castro.

Bien. El cual se adormece bien.
El sueño dulce.

A mi talle sienta bien.
El cabello blanco.

Demás. Jadeando por demás.
Fernán Ruiz de Castro.

Y se agita por demás.
Las bodas del diablo.

Él. No duermas tu sola en él.
Fantasía.

No se separaba de él.
Fernán Ruiz de Castro.

De Teresa a los pies de él.
Las bodas del diablo.

Aquél. Se hermosea con aquél.
El sueño dulce.

Si será el pastor aquél.
Liseta y el amor.

También.

Perlas nítidas también.
Gulmara.

Y la ciñera también.
Felipe II y el confesor.

Perlas y coral también.
La sultana.

Revés.

Quita, da, pone al revés.
Las trenzaderas.

Después.

Tres años fueron después.
El árabe.

Corre al pensil y después.
El cabello blanco.

Ya rogaremos después.
La maestra y las novicias.

Vez.

Con solo un beso tal vez.
El guarda del harem.

Diez esclavas a su vez.
El cabello blanco.

Pues vióme el blanco una vez.
Los negros.

Aquí.

Hoy el sol abrasa aquí.
Fue un convento.

Como ricos muestra aquí.
Las trenzaderas.

Y el sueño te halaga aquí.
El expósito.

Ti.

Que Dios te conceda a ti.
El expósito.

Sufre el ánima por ti.
El cautivo.

Noramala para ti.
La andaluza.

Sí.

Pero el de tu madre sí.
El expósito.

Te amo, sí.
La sultana.

Tu serás mi esposa: sí.
La babucha.

Allí.

Declarar que están allí.
Fernán Ruiz de Castro.

Mis rodillas doble allí.
Historia del pintor Abel.

Así.

Innobles los dos así.
Fernán Ruiz de Castro.

Rompió su silencio así.
Florinda.

Bien decís; comienzo así.
La maestra y las novicias.

Mí.

Reina del mar me hace a mí.
Guldara.

Muerte y luto para mí.
Ella no.

También me maldijo a mí.
La yegua del árabe.

Yo.

No fue la que amaba yo.
La huérfana.

Tan infeliz como yo.
Los negros.

No será quién nombre yo.
Al sepulcro de Napoleón.

Pos.

De tu encanto voy en pos.
Liseta y el amor.

Que mi vida se irá en pos.
Las bodas del diablo.

Ni un grato recuerdo dejaron en pos.
Himno Universal.

Vos. — Como sacerdote a vos.
Felipe II y el confesor.

Antes que fuyades vos.
Ceremonial caballeresco.

Reservadlo para vos.
El árabe.

Nos. — La habéis delatado a nos.
Felipe II y el confesor.

Hoy has venido a nos.
Dios-hombre.

Aún. — Fiebre infernal tengo aún.
El árabe.

Que algo me callas aún.
Fernán Ruiz de Castro.

Ven el primer sol aún.
La babucha.

De las obras de JOSÉ M. TORRES CAICEDO

Allá. — Buques de todo porte aquí y allá.
Lo que deseo.

Jamás. — Cruzó en mi mente jamás.
Instantes de dolor.

Sin conseguirlo jamás.
La visión.

Sin alma que a mi alma responda jamás.
El verano.

Demás. — Y dolores por demás.
La visión.

Y dolores
Por demás.
Reminiscencias.

Más. — Volaron dejando recuerdo no más.
El olvido.

Él. — Ya se ha cumplido el anatema en él.
Meditación.

Inmóvil yace ¡el alma no está en él!
A mi amigo Abigaíl Lozano.

Para adorarte mejor en él.
El verano.

Aquél. — Vuela conmigo, respondióle aquél.
A mi amigo Abigaíl Lozano.

Que recibimos de Aquél.
En el álbum. XLI.

También. — Dejar en la historia — queremos también.
El otoño.

Te mando un beso también.
Versos.

Guarden mi nombre también.
A un arrendajo.

Después. — Y ellos pigmeos se verán después.
A Policarpa Salavarrieta.

Do quier. — Libre vaga por do quier.
Flora y las flores.

Vez. — Y dignidad a la vez.
En el álbum. XLI.

O su principio tal vez.
Instantes de dolor.

A los bailes otra vez.
El invierno.

Aquí. — Ciervos, liebres, todo aquí.
Flora y las flores.

Lágrimas, soledad dejando aquí.
El invierno.

Mi dulce pareja aquí.
Versos.

Allí. Todo es edénico allí.
Flora y las flores.

Te ofrece el árbol allí.
El artista y el cuadro.

Y tú eres hermosa allí.
A una violeta.

Mí. Sobre este mundo yerto para mí.
Derramó sus encantos sobre mí.
Al sueño.

Guarda un recuerdo de mí.
La víspera de partir.

Se acabaron para mí.
Instantes de dolor.

Ti. Siempre un suspiro lanzaré por ti.
Siempre un suspiro lanzaré por ti.

A no pensar sino en ti.
Amor desgraciado de un tropical.

Rastro ninguno dejas tras de ti.
El invierno.

Así. Mis versos suspirando —diciéndoos así.
Improntu.

Sí. Me ha dado sólo de sí.
La visión.

Yo. En que por ella me devoro yo.
Al sueño.

Es una historia que conservo yo.
Siempre un suspiro lanzaré por ti.

Que en aumento miro yo.
Flora y las flores.

Enredor. Y el trabajo y la muerte ve enredor.
Filosofía cristiana.

Sólo yermos ofrece enredor.
El invierno.

Enderredor. Grato perfume exhala enderredor.
En el álbum. XLVII.

Que derrama enderredor.
Ilusión.

Y la muerte en derredor.
El invierno.

Pos. Que nos llevaban en pos.
Para el álbum de la señorita... XXIV.

Y de espera en espera, gira en pos.
El olvido.

Y a cuya luz el alma sigue en pos.
La mujer.

De las obras de JOSÉ MÁRMOL

Ya. El viejo despotismo que se desploma ya...
Canto del ejército libertador.

Que vuela ya. Maldice ya.
Desencanto. El peregrino.

Me falta la fuerza ya.
Canto V. El peregrino.

Quizá. Si en ese amor hay lágrimas quizá.
Adiós.

Par. Del ídolo amado cambiarlo a la par.
Una tarde en el Dacá.

Jamás. ¡Adiós! y a tu amigo no olvides jamás.
A Emilia. El peregrino.

No volverán mis ojos a contemplar jamás.
Sueños.

Detrás. Si pienso que he dejado la humanidad detrás.
Sueños.

Él. Para vengar acaso su maldición con él.
Tiene también derecho de maldecir como él.
A Rosas.

Viene con él.
A las estrellas. El peregrino.

Vengo a él.
Una tarde en el Dacá.

También El corazón del hombre palpitará también.
Y nuestros los hijos que viven también.
A América.

Hasta llevar mis huesos junto a la cruz tam-
[bién.
Desencanto.

Llegáis y con vosotros el ánima también.
Súplica.

Quién. Y me habla misteriosa de sus amores, quién?
Desencanto.

Bien. Y en medio a la tiniebla se hieran, está bien.
A América.

Después. Moviendo sin fuerzas el brazo después.
Al sol de mayo.

Vez. Cadáver y tumba devore a la vez.
Al sol de mayo.

Se armoniza y suspira a la vez.
Al sol.

De los antiguos bardos el ánima tal vez.
La noche oscura. El peregrino.

Do quier. No menos libre volarás do quier.
Ráfaga.

Y sangre, sangre a ríos se derramó do quier.
A Rosas.

Nuestros hermanos do quier.
Canto V. El peregrino.

Sí. Cuando las toma virgen y las ahonda en sí.
Del Plata se conserva vuestra memoria en sí.
A mis amigos de colegio.

La seña dejarás, sí.
Cuanto España hubiera en sí.
Al sol de mayo.

La ley de que el Plata se vengue por sí.
Al sol de mayo. 1847.

Mí. Inmaculado vive nuestro recuerdo en mí.
No recordáis, amigos, al recordarme a mí.
A mis amigos de colegio.

¡Ay!, Amalia, suspira por mí.
Despedida.

Y vengo a Dios con un recuerdo en mí.
Si en ti es la dicha y la desgracia en mí.
Adiós.

Ti. Los vencedores de ti.
Despeñarse contra ti.
Al sol de mayo.

Bella virgen me alejo de ti.
Despedida.

Si exceso cabe en mi pasión por ti.
Adiós.

Así. En las puertas del cielo diré así.
Adiós.

Para pagar acaso mi sufrimiento así.
Desencanto.

Janeiro, reservabas para hospedarlo así.
Al Brasil. El peregrino.

Aquí. Que arrastran al lazo sus gauchos aquí.
Al sol de mayo. 1847.

Sin el aire que la inflama, ser aquí.
Una tarde en el Decá.

Atónito arrastradlo para que tiemble aquí.
No hay más que la grandeza del Hacedor aquí.
La noche oscura. El peregrino.

Allí.

Del mar que se derrama por el Estrecho allí.
La gloria de las armas le cantaré de allí.
He dicho entusiasmado: "Más lindas son allí".
Súplica. El peregrino.

Pues evitáis la sangre con ultimarlo allí.
El puñal.

Ahí.

Mirad, me dicen, tu Hacedor ahí.
Recogimiento.

Tornad el cuello y caminad ahí.
Ráfaga.

Yo.

Si mi alma os ocultara que me acercaba yo.
A mis amigos de colegio.

La daga entre las manos y repitiendo yo.
El puñal.

Lo que apenas pienso yo.
Una tarde en el Dacá.

No.

Y si mi labio ríe mi corazón ya no.
A mis amigos de colegio.

Los reyes la lloraban pero los pueblos no.
A América.

Pero no más libres, no.
Canto del poeta.

Pos.

Como revienta y truena del huracán en pos.
Al Brasil.

Tú.

Las hordas sublevaste, salvaje como tú.
A Rosas

3º) Las orientales, con aquellos amplios límites que los poetas románticos dieron a lo musulmán y árabe, pusieron en boga algunas voces antes no tan frecuentes en la poesía castellana, y

otras que condicen con tal temática por su etimología. Saliendo de las lindes que nos hemos impuesto, fácil nos sería ampliar la nómina de ejemplos sacados de Zorrilla con un rebusco en su poema *Granada,* pero a nuestro propósito basta con los apuntados a continuación:

EJEMPLOS DE VOCES RELACIONADAS CON EL TEMA ORIENTAL

De las obras de José Zorrilla

Cendal.

Al menos no alzarás ese cendal.
El velo.

Oriental.

Para un harén oriental.
Oriental. I Parte.

El alcázar oriental.
Oriental. II Parte.

En el retrete oriental.
Príncipe y rey.

Tulipán.

Ya en el más esponjado tulipán.
Vanidad de la vida.

Sultán.

En el jardín del sultán.
Y es balcón del sultán.
Toledo.

Rabel.

Al son de un roto rabel.
La sorpresa de Zahara.

Hazén.

Salió el viejo rey Hazén.
Los moros del rey Hazén.
Sentado está el rey Hazén.
Callaba Muley Hazén.
El último Rey Moro de Granada.

Harén.

Las mujeres al harén.
Mezquitas, cañas y harén.
El último Rey Moro de Granada.

Lo que falta en el harén.
Oriental. II Parte.

A las puertas de un harén.
El día sin sol.

Edén.

En Granada es un Edén.
El último Rey Moro de Granada.

Que me mienten el Edén.
Oriental. II Parte.

Falsas flores del Edén.
El prometido Edén.
El día sin sol.

Zocodaver.

La árabe Zocodaver.
Toledo.

Marfil.

Con sus manos de marfil.
Príncipe y rey.

Boabdil.

Diera a Granada Boabdil.
Diera un reino Boabdil.
Oriental. I Parte.

Si allí está el triste Boabdil.
Desesperate Boabdil.
Sobre el trono de Boabdil.
El último Rey Moro de Granada.

Miramamolín.

Los de Miramamolín.
Toledo.

Albaicín.

La Alhambra y el Albaicín.
El último Rey Moro de Granada.

La Alhambra y el Albaicín.
La sorpresa de Zahara.

Almohadón.

En un morisco almohadón.
La sorpresa de Zahara.

Ataúd.

Y aún ardes en el cóncavo ataúd.
El niño y la maga.

Como un desierto ataúd.
Príncipe y rey.

Laúd.

No aciertas con su laúd.
A luengas edades.

Do quier que encuentra un laúd.
El Capitán Montoya.

De las obras del P. JUAN AROLAS

Bajá.

Ni delicias de un Bajá.
El pirata.

Alá.

Yo te juro por Alá.
Los celos de la sultana.

De sombra augusta de Alá.
La favorita del sultán.

Maldito sea de Alá.
Sitty Nefisch.

Oriental.

Con el adorno oriental.
El robo de los piratas.

Joyas de un lujo oriental.
Florinda.

Cendal.

Con descuidado cendal.
Ella no.

Parecía su cendal.
La sultana.

Con blanco cendal.
La yegua del árabe.

Alazán.

Con el tostado alazán.
Fernán Ruiz de Castro.

Te regalo el alazán.
Fernán Ruiz de Castro.

Monta el rey un alazán.
Don Alfonso y la hermosa Zaida.

Y dirige el alazán.
Las bodas del diablo.

Diván. Y haré decir al diván.
La favorita del sultán.

Lánguida sobre un diván.
La babucha.

Sultán. Las galeras del sultán.
Gulnara.

Y reclinarse en los brazos del sultán.
La sultana.

De esclavos para el sultán.
El harem.

Tulipán. Mas si envía un tulipán.
Emblema de los jardines.

En la fiesta un tulipán.
Emblema de los jardines.

Ataghán. Que mi pipa, mi ataghán.
La favorita del sultán.

Musulmán. Y suspira el musulmán.
El pirata.

Si la besa un musulmán.
El robo de los piratas.

Alcorán. Predicaré el alcorán.
Abd-el-Rader.

Y le den un alcorán.
El robo de los piratas.

Solimán. Del nombre de Solimán.
Contemplando a Solimán.
La babucha.

Indostán. El zorzal del Indostán.
La odalisca al caudillo francés.

Khatay. De Mingrelia y de Khatay.
El harem.

Oreb. ¿Cuál es tu tribu? — De Oreb.
El árabe.

Babeloned. Puerto de Babeloned.
Abd-el-Rader.

Argel. Mas que conquistando Argel.
El pirata.

Ismael. La crédula prole de antiguo Ismael.
Fantasía.

Arrael. Y la espada de Arrael.
Sitty Nefisch.

Harem. Prisioneras del harem.
Gulnara.

De una hermosa del harem.
El harem.

Con voz triste en el harem.
La odalisca.

Edén. Muda el jardín en edén.
El harem.

Vila cual ángel de edén.
La hora de maitines.

Y hurí del séptimo edén.
El cautivo.

Khotén. Con almizcle de Khotén.
El harem.

Bengalés. Los que su cántico entonan bengalés.
La sultana.

Bey. A ese temerario bey.
Abou-Daba es vuestro bey.
Sityy Nefisch.

Fez. Que al torpe señor de Fez.
Que reina te hará de Fez.
El robo de los piratas.

Alelí. Pon violetas y alelí.
El cautivo.

De rosas y alelí.
El ángel del Señor al hombre.

Y los tallos de alelí.
La babucha.

Carmesí. Por damasco carmesí.
Fue un convento.

Sobre jubón carmesí.
Las trenzaderas.

Turquí. Su plumaje azul turquí.
Las trenzaderas.

Un almaizar turquí.
Don Alfonso y la hermosa Zaida.

Alí. Temes el furor de Alí.
Sitty Nefisch.

Marfil. Ni el cuello que es de marfil.
Ella no.

Muebles de oro y de marfil.
Florinda.

A mi cuello de marfil.
El cabello blanco.

Jazmín. Vierten rosas y jazmín.
Las trenzaderas.

Con un velo de jazmín.
Florinda.

De hermosuras de jazmín.
La odalisca.

Camorín. Maderas de Camorín.
El harem.

Emir. Ofreciérame un Emir.
El pirata.

Quien como glorioso Emir.
La muerte de Alí.

Ofir. Por el oro del Ofir.
El pirata.

Sidón. Velos de Tiro y Sidón.
El pirata.

Estambul. Rica perla de Estambul.
La muerte de Alí.

El sultán en Estambul.
La odalisca.

En la sublime Estambul.
El cabello blanco.

Mosul. Ni de Chipre ni Mosul.
La odalisca al caudillo francés.

Fayoún. A rosas de Fayoún.
La babucha.

Ormuz. Del profundo mar de Ormuz.
El cabello blanco.

De las obras de José M. Torres Caicedo

Chal. De fino batista blanquísimo chal.
En el álbum de Mme. M. de B.

Oriental. De tu perfume oriental.
Flora y las flores.

Cendal. De bella inocencia tupido cendal.
En el álbum de Mme. M. de B.

A la virgen rasgó su cendal.
El himno del patriota.

Musulmán. Para soñada por un musulmán.
En el álbum de Mme. M. de B.

Tulipán. El lirio, el azahar, el tulipán.
El artista y el cuadro.

Azahar. Que exhala en los valles el cándido azahar.
La primavera y las lilas.

Ajuar. Hermosa de rico ajuar.
El invierno.

Edén. Pueblen tu plácido Edén.
Para el álbum de la señorita... XXIV.

Con galanura brinde un Edén.
Adiós a Medellín.

La ventura del Edén.
A ti.

Hurí. El seno agracias al bello hurí.
Pecho y espalda de leve hurí.
Flora y las flores.

Descienda cándida hurí.
Tu sonrisa.

Alelí. Ya sobre el blanco alelí.
Aliento grato como alelí.
Flora y las flores.

Se perfuma en tu aliento de alelí.
Siempre un suspiro lanzaré por ti.

Lirios, clavel, alelí.
Amor desgraciado de un turpial.

Marfil. Y sus dientes de marfil.
La visión.

En marcos de oro y marfil.
El invierno.

Y contemplo un purísimo marfil.
El artista y el cuadro.

Jazmín. Como el jazmín.
Flora y las flores.

La bella corola de enhiesto jazmín.
La primavera y las lilas.

Cual cáliz marmóreo de enhiesto jazmín.
En el álgum de M. de B.

Laúd. Temple alegre mi laúd.
El verano.

Es preciso que temple mi laúd.
Lo que deseo.

Alcé mi canto al son de mi laúd.
En el álbum. LXVIII.

De las obras de José Mármol

Azahar. Tus hijos duermen en flores de azahar.
Montevideo.

Edén. Que mezcla en la memoria la tierra y el Edén.
Son rocas de mi patria: la patria es el Edén.
El ángel que ha dejado las puertas del Edén.
Súplica. El peregrino.

En las doradas puertas del suspirado Edén.
Sueños.

Harén. Tus bellezas que un harén.
Montevideo.

Alelí. Y están las mariposas besando al alelí.
Súplica. El peregrino.

Me han dicho "de allí" quiero más tarde un [alelí.
Súplica. El peregrino.

Del ave, de la hormiga, del huérfano alelí.
Desencanto.

Marfil. Pulsada dulcemente por manos de marfil.
Súplica. El peregrino.

Jazmín. Los perfumes esparce del jazmín.
Al Brasil. El peregrino.

Ataúd. De tu honor nuestro humilde ataúd.
Canto de los proscritos.

Y yo pido a mi patria siquiera mi ataúd.
Súplica. El peregrino.

Yo he visto algunas flores nacer de un ataúd.
A mis amigos de colegio.

Laúd. Con cuerdas de mi patria resonará el laúd.
Súplica. El peregrino.

Los ecos no se pierdan de mi infeliz laúd.
A mis amigos de colegio.

4º) El auge que alcanza el catolicismo influye para que frecuentemente los poetas recurran a nombres tomados de los libros bíblicos y de la historia sagrada:

EJEMPLOS DE VOCES
RELACIONADAS CON LOS TEMAS CRISTIANOS

De las obras de José Zorrilla

Jehová. Con el nombre de Jehová.
Toledo.

Que señaló en su mente Jehová.
A don J. Salas y Quiroga.

Blasfemamos tal vez de Jehová.
Vanidad de la vida.

Jordán. En torpe paso el Jordán.
La Virgen al pie de la Cruz.

Satán. ¡Y osáis, hijos de Satán...!
El canto de los piratas.

Satanás. Y a Cristo y a Satanás.
Para verdades el tiempo.

Israel. Del santo de Israel.
El día sin sol.

Salén. Volvieron hacia Salén.
La Virgen al pie de la Cruz.

Jericó. La rebelde impiedad de Jericó.
A la luna.

Salomón. Del sabio rey Salomón.
Recuerdos de Toledo.

Sión. En las arpas de Sión.
El día sin sol.

Señor. Donde te mandó el Señor.
A don J. Salas y Quiroga.

Hasta los pies del Señor.
Toledo.

Intérprete del Señor.
A...

Criador. Oro y mirra al Criador.
Toledo.

Da a los hombres el Criador.
A la niña C. D. E.

Del supremo Criador.
Tempestad de verano.

Dios. Humillado ante su Dios.
Las hojas secas.

Al pie del trono del inmenso Dios.
El niño y la maga.

Con que cantar la gloria de tu Dios.
A la luna.

Belcebú. Dijo: ¡Voto a Belcebú!
Buen juez mejor testigo.

De las obras del P. Juan Arolas

Jehová. Con las glorias de Jehová.
Canto hebreo.

Judá. Llamad, jefes de Judá.
Canto hebreo.

Jordán. Sepultura del Jordán.
Cuando nace en el Jordán.
Sodoma y Gomorra.

Y palmas benditas que está el Jordán.
El ángel del buen sueño.

Satán. Por los hijos de Satán.
El robo de los piratas.

Que era un hijo de Satán.
La maestra y las novicias.

Ser esposo de Satán.
Las bodas del diablo.

Satanás. Te conjuro, Satanás.
La serrana.

Israel. Ante el santo de Israel.
Fue en un convento.

Del Dios santo de Israel.
La maestra y las novicias.

Delicia de Israel.
Dios-hombre.

Azrael. Pidió al ángel de Azrael.
El cautivo.

Luzbel. El pérfido Luzbel.
Dios-hombre.

Lo más cierto es que Luzbel.
Cuento fantástico.

Que traga la muerte, y abraza Luzbel.
El ángel del buen sueño.

Moisés. Y en la fe pura a Moisés.
Malco.

Isaí. Al hijo fiel de Isaí.
Canto hebreo.

Adonaí. El dios grande Adonaí.
Cuento fantástico.

Jericó. Y rosa de Jericó.
Malco.

Job. E iguala en paciencia a Job.
Malco.

Jacob. Convertido está en Jacob.
Malco.

Sión. Y era el arpa de Sión.
La maestra y las novicias.

Y cánticos de Sión.
Fragilidad de la vida humana.

Con arpas de Sión.
Dios-hombre.

Salomón. Que adoraba Salomón.
La maestra y las novicias.

Que tenía Salomón.
La babucha.

Sión. A los hijos de Sión.
La morada de Sión.
Fue en un convento.

Mas tu ley, Dios de Sión.
Himno universal.

Sidón. Y túnica de Sidón.
La segadora de Judea.

Señor. Un querubín del Señor.
Visión nocturna.

Un ministro del Señor.
Fue en un convento.

Hacedor. Y alumno del Hacedor.
Emblema de los jardines.

Criador. Que te ha dado el Criador.
La serrana.

Sabaot. ¡Oh Dios de Sabaot!
Himno de la tarde.

Behetmot. Luzbel y Behetmot.
Himno de la tarde.

Dios. Que tanto aborrecía Dios.
Sodoma y Gomorra.

Porque juro por tu Dios.
El robo de los piratas.

La dije: ¡Queda con Dios!
El cosaco.

De las obras de José M. Torres Caicedo

Jehová. Desde el trono bendito de Jehová.
La mañana.

Adán. Que nos legara como herencia Adán.
La muerte.

Jordán. Y atravesar las aguas del Jordán.
La muerte.

Fe. La hija santa de la fe.
La esperanza.

Abel. Yace vencido el candoroso Abel.
Meditación.

Luzbel. La perdición eterna de Luzbel.
Filosofía cristiana.

Israel. Del sacro altar del Dios de Israel.
Flora y las flores.

Miguel. Ha de llorar el que venció Miguel.
Filosofía cristiana.

Aquel. Que recibimos de aquél.
En el álbum. XLI.

Lucifer. Del soberbio Lucifer.
Al toque del alba.

Sinaí. Al rebramar del trueno en Sinaí.
Dulzuras de la soledad.

Judit. Sublimes compañeras de Débora y Judit.
Para el álbum. LXXXVII.

Salomón. Yo fuí corona de Salomón.
Flora y las flores.

Sión. Llorad vuestros delitos, nueva Sión.
La iglesia granadina y su pastor.

Babilón. Cual las que alzara triste babilón.
Al faro de Glen-Cove.

Redentor. El hijo se ofreció por Redentor.
Por el hombre muriendo Redentor.
Filosofía cristiana.

Un divino Redentor.
La esperanza.

Pastor. Pues mira sus ovejas sin pastor.
En breve vuelva a ver a su pastor.
La iglesia granadina y su pastor.

Criador. Magníficas las obras del Criador.
En el álbum. XXIV.

Do reina de los mundos el Criador.
La muerte.

Hacedor. Donde premia o castiga el Hacedor.
Meditación.

Dios. Como adora el arcángel a su Dios.
Meditación.

Con que los cuerpos animara Dios.
A mi amigo el señor Pedro Vélez.

Bendito de los cielos y de Dios.
La mujer.

De las obras de José Mármol

Satán. Se escapa broncamente del pecho de Satán.
La noche oscura. El peregrino.

Luzbel. Para bautismo tuyo te preparó Luzbel.
La renegada frente maldigo de Luzbel.
A Rosas.

Sinaí. De tigres nada dijo la voz del Sinaí.
A Rosas.

David. Obscurecéis la gloria de Bruto y de David.
El puñal.

Caín. Pero mostraste pronto la daga de Caín.
A Rosas.

Señor. Y lloro conversándote, Señor...
Recogimiento.

Y el hombre y el insector todo eres tú, Señor.
La noche oscura. El peregrino.

Con la palma del Señor.
De los vates del señor.
Adolfo Berro.

5º) La moda de lo medioeval y la lectura de los poetas de aquel tiempo despertó el gusto de ingerir en el lenguaje algunos arcaísmos, (10) y los temas caballerescos y las tétricas leyendas a la manera de *El bulto vestido de negro capuz,* de don Patricio de la Escosura, trajeron el empleo de voces atinentes a tal temática. Otras vulgares, como *puñal, maldición, torreón,* tomaron un aire nuevo al influjo de aquella poesía, acaso la más extremosa expresión de lo tétrico, tremebundo y misterioso en la lírica española, lo que nos lleva a ponerlas en este capítulo:

EJEMPLOS DE VOCES RELACIONADAS CON LAS LEYENDAS MEDIEVALES

De las obras de JOSÉ ZORRILLA

Ojival. Penden de un arco ojival.
Recuerdos de Toledo.

(10) Ni segura en el *cobil.*
Arolas, Juan. *Las trenzaderas.*
Que del campo *vien* cubierto.
Manuel de Cabanyes. *A...*
Lloraba el mancebo: dolor era *oílle.*
Un altar solo se *vía.*
Escosura, Patricio de la. *El bulto vestido de negro capuz.*

Cuya bóveda ojival.
Toledo.

Maldición. En prenda de maldición.
A un torreón.

Fantasmas de maldición.
Indecisión.

Vagó por sus labios postrer maldición.
Elvira.

Torreón. Al cruzar un torreón.
La noche de invierno.

Y en el alto torreón.
La sorpresa de Zahara.

Hay un pardo torreón.
Verás sólo un torreón.
Un recuerdo del Arlanza.

Hachón. Del agonizante hachón.
La noche inquieta.

Trovador. El cantar del trovador.
... I Parte.

Amiga del cantar del trovador.
A la luna.

De las obras del P. JUAN AROLAS

Brial. Mi esposa llevaba raído brial.
La yegua del árabe.

De su cama, y sin brial.
El pichón mensajero.

Sayal. Con su velo y su sayal.
El robo de los piratas.

Y por vestido un sayal.
Fernán Ruiz de Castro.

Quién te puso ese sayal.
Flores a la tumba de Eloísa.

Puñal. Que le muestra su puñal.
Florinda.

Con el pérfido puñal.
Trovadores provenzales.

Y en las manos un puñal.
Fernán Ruiz de Castro.

Imberal. De la esposa de Imberal.
Trovadores provenzales.

Vidal. De aquel Pedro de Vidal.
Trovadores provenzales.

Juglar. Fue trovador y juglar.
Trovadores provenzales.

Belostar. Y Failit de Belostar.
Trovadores provenzales.

Adalid. Digno de un noble adalid.
Don Alfonso y la hermosa Zayda.

Lid. Como feroz en la lid.
Don Alfonso y la hermosa Zayda.

Mi bajel busca la lid.
El pirata.

Paladín. Y anduvo buen paladín.
Las trenzaderas.

Maldición. Con rasgos de maldición.
El expósito.

Como negra maldición.
La odalisca.

Y tras él la maldición.
El expósito.

Campeón. Un apuesto campeón.
Las trenzaderas.

Infanzón. El muy garrido infanzón.
Las trenzaderas.

Rosellón. Raimundo de Rosellón.
Trovadores provenzales.

Balaón. Guillermo de Balaón.
Trovadores provenzales.

Aragón. Pedro de Aragón.
Trovadores provenzales.

Mantenedor. Quiso ser mantenedor.
Las trenzaderas.

De las obras de José M. Torres Caicedo

Puñal. No vibrará fatídico puñal.
A Policarpa Salavarrieta.

De aqueños asesinos armados de puñal.
El grito de la venganza.

Con azote gobierna y puñal.
El himno del patriota.

Maldición. Al recibir de Dios la maldición.
Filosofía cristiana.

¿De dicha es su cantar, de maldición?...
Al faro de Glen-Cove.

Y también su maldición.
Coquetas y coqueterías.

Trovador. No olvides tu trovador.
A Adelaida.

¡No soy trovador!
En el álbum. LXIV.

No olvides a tu amigo y trovador.
En el álbum de M. J. C. XLVII.

De las obras de José Mármol

Puñal. Clava libre su puñal.
Al pampero.

Para dormir os deje sin miedo del puñal.
El puñal.

O el corazón te rasgue la punta del puñal.
A Rosas.

Paladín. Vencido en las batallas concluye el paladín.
El puñal.

Pasea sus miradas el noble paladín.
Súplica. El peregrino.

Maldición. Sin arrojarte eterna, terrible maldición.
Para arrojarte eterna, tremenda maldición.
A Rosas.

La celeste maldición.
Destellos de dolor.

Trovador. A cantar el trovador.
Vaga errante el trovador.
Sea el sol del trovador.
Al pampero.

Donde canta el trovador.
Canto del poeta.

6º) La nacionalización de las literaturas y el color local despertó en América el gusto por lo nativo. Palabras aborígenes referentes a la geografía, la flora, la fauna, el ajuar, entran en poesías escritas en regiones diversas durante los días del auge del romanticismo y en la época cuando finiquita el estruendoso triunfo inicial y principia otra más equilibrada. Desde el Río de la Plata hasta Méjico, voces americanas suelen hallar sitio en los versos. Abundante cosecha puede hacerse en el inmortal *Tabaré.*

EJEMPLOS DE VOCES RELACIONADAS CON TEMAS AMERICANOS

De las obras del P. JUAN AROLAS

Perú. Eran las tempranas flores del Perú.
El silfo.

Con todo el tesoro que guarda el Perú.
Cual débiles niños...

Brasil. Y diamantes del Brasil.
El pirata.

De las obras de JOSÉ M. TORRES CAICEDO

Turpial. Y ceibas frondosas do canta el turpial.
El verano.

A lo lejos, del turpial...
El olvido.

Del armonioso turpial.
Para el álbum de la señorita... XXIV.

Diz cantaban el mirlo y el turpial.
Recuerdos.

Se oye el trino del turpial.
Flora y las flores.

Su nota un triste turpial.
Amor desgraciado de un turpial.

Nopal. Cubiertas por tilos y rojo nopal.
El verano.

El plátano sabroso y el nopal.
Lo que deseo.

Colibrí. Sus colores gayo exhibe el colibrí.
Improvisación.

Y se cierne el colibrí.
Flora y las flores.

Gayo exhibe el colibrí.
El artista y el cuadro.

Que velas por el águila y gayo colibrí.
Filosofía cristiana.

Condor. En su vuelo sorprenda al condor.
El himno del patriota.

También su nombre murmuró el condor.
A Policarpa Salavarrieta.

Y a su nombre volaba el condor.
Improvisación.

De las obras de José Mármol

Moqueguá. O acaso en Vilcapujio, Torata o Moqueguá.
A Rosas.

Dacá. Superficie cristalina del Dacá.
Una tarde en el Dacá.

Paraná. Y las sahumadas islas que baña el Paraná.
Ilusión.

En las sahumadas islas del rico Paraná.
El puñal.

Vibrando por las olas del Plata al Paraná.
Canto del ejército libertador.

Chajá. Huyendo a su presencia los potros y el chajá.
Súplica. El peregrino.

Tucumán. Los inmortales campos de Salta y Tucumán.
A Rosas.

Uruguay. En las riberas tuyas que baña el Uruguay.
Canto del ejército libertador.

Y se hincharán las ondas del mar al Uruguay.
El puñal.

Limarí. Con aguas que se entibian al pie del Limarí.
Súplica. El peregrino.

Quillapí. Y en los desnudos hombros el ancho quillapí.
Súplica. El peregrino.

Piquillí. Jugosos arrayanes y el dulce piquillí.
Súplica. El peregrino.

Brasil. El sol enrojecido del **Brasil.**
Al Brasil. El peregrino.

Y el pueblo y el trono del joven Brasil.
Al sol de mayo.

Junín. O acaso en Chacabuco, o en Maipo, o en Ju- [nín.
A Rosas.

De Ayacucho y de Junín.
Al 25 de mayo.

De los héroes de Maipo y Junín.
Canto de los proscritos.

Patagón. Para escuchar los prados que habita el pa- [tagón.
Súplica. El peregrino.

Maipú. De Chacabuco hablarle y hablarle de Maipú.
Súplica. El peregrino.

Perú. Mezclando entre victorias Colombia y el Perú.
Súplica. El peregrino.

Ombú. Deshoja el ombú.
Canto III. El peregrino.

Dejaste satisfecho la sombra del ombú.
A Rosas.

7°) Los himnos, canciones y marchas guerreras con su tema de libertad, fueron generalmente compuestos según el modelo que ofrecían algunas pocas que escribieron verdaderos poetas, y un buen número de versos y frases hechas con terminación aguda pasaron a los cantos de casi todos los patriotas versificadores de España y América.

EJEMPLOS DE VERSOS AGUDOS DE HIMNO

Del *Himno Argentino*, de López y Planes.

Libertad, libertad, libertad.
Ved en trono a la noble igualdad.
Una nueva, gloriosa nación.
O juremos con gloria morir.

A su marcha todo hace temblar.
De la patria el antiguo esplendor.
Retemblar con horrible fragor.
De venganza, de guerra y furor.
Luto, y llantos, y muerte esparcir.
El orgullo del vil invasor.
Tantas glorias hollar vencedor.
Fuertes pechos sabrán oponer.
En los campos del Sud resonó.
De los pueblos de la ínclita unión.
Al ibérico altivo león.
Aquí el brazo argentino triunfó.
Su cerviz orgullosa dobló.
Trono digno a su gran majestad.
De la fama el sonoro clarín.

8º) Viciosas formas de pronunciación de viejo cuño hispano, que hacen agudas a voces que dichas correctamente son graves, los románticos suelen usarlas como rimas. El ejemplo lo dio Espronceda al escribir *trai, cai.*

VOCES ALTERADAS PARA OBTENER UNA RIMA AGUDA

Ejemplos tomados de la obra de ESPRONCEDA

Cae-cai.

El tormento que quiebra los huesos.
Y del reo el histérico ¡ay!
Y el crujir de los nervios rompidos
Bajo el yugo del hacha que cae....
El verdugo.

Trae-trai.

Yo quiero amor, quiero gloria.
Quiero un deleite divino,
Como en mi mente imagino,
Como en el mundo no hay;
Y es la luz de aquel lucero
Que engañó mi fantasía,
Fuego fatuo, falso guía,
Que errante y ciego me tray.

Y a imitación del primer romántico español escribió el primer romántico rioplatense Esteban Echeverría:

Caos-caós.

La luz viva del caós.
Salve, ¡oh patria!

Ejemplos tomados de la obra de JOSÉ ZORRILLA

Cree-cré.

Solo su Dios se cree.
Introducción. Recuerdos y fantasías.

Ni espera ni cree.
La azucena silvestre. Capítulo cuarto.

En estos versos rudos que de mi numen crees.
A S. M. Y. Eugenia...

Rubíes-rubís.

Y rojos rubís.
Inconsecuencia.

Ejemplos tomados de la obra de JOSÉ MÁRMOL

Ciprés-cipré.

Y no seré ya un cipré.
Montevideo.

Caen-caén.

Del tiempo desprendidos al caducar caén.
La noche obscura. El peregrino.

De azahares que cual lluvia del naranjal caén.
Súplica. El peregrino.

Que de la sien del Andes espléndidos caén.
Del poeta Mármol al poeta Mitre.

Creen-crén.

De un arte viejo y el que joven creen (crén).
Ráfaga.

Primero-primer.

Y el júbilo puro del mayo primer.
Al sol de mayo.

9º) La necesidad de la rima aguda llevó a la licencia de encajar en composiciones consonantes algunas asonancias:

RIMAS ASONANTES USADAS COMO CONSONANTES

Ejemplos tomados de la obra de JOSÉ ZORRILLA

Audaz-temeridad.

Y aunque arrojado y audaz.
De son de temeridad.
Para verdades el tiempo.

Paz-tempestad.

Prenda mágica de paz.
Tras la negra tempestad.
Tempestad de verano.

Faz-claridad.

La luminosa faz.
De vida y claridad.
Introducción. Recuerdos y fantasías.

Pared-vez.

Colgados en la pared.
Y una corona tal vez.
La noche de invierno.

Red-vez.

Mujer que cayó en su red.
Un corazón cada vez.
El capitán Montoya.

Embriaguez-pared.

Completando la embriaguez.
Erraban por la pared.
La sorpresa de Zahara.

Pared-lobreguez.

Dejó sombra en la pared.
La voz de la lobreguez.
La noche inquieta.

Vez-pared.*

Para ofuscarle otra vez.
Que cruzan por la pared.
La noche inquieta.

* Se ve que Zorrilla confundía al hablar, como el pueblo madrileño, la *d* final con la *z*.

Ejemplos tomados de la obra de JOSÉ MÁRMOL

Talismán-está.

Supremo talismán.
Que acongojada está.
Melancolía.

Fe-ciprés.

Con lágrimas y fe.
Con hojas de ciprés.
Melancolía.

Pie-vez.

Que el eco repite del son de tu pie.
Cadáver y tumba devore a la vez.
Al sol de mayo.

Harem-sien.

Más bellezas que un harem.
Para reclinar mi sien.
Montevideo.

Tres-vez.

Tres piratas que los tres.
Y a la vez.
Montevideo.

Pies-vejez.

España, que dormíais con mundos a los pies.
Y honrosas cicatrices cayendo de vejez.
La América.

También-pie.

Trajiste el germen también.
Y hay una sombra a su pie.
Adolfo Berro.

Veloz-Dios.

Que sobre el mundo pone para correr veloz.
Me elevaré al alcázar magnífico de Dios.
Con vuestras nubes de oro se envolverá veloz.
Del trono hasta las gradas magníficas de [Dios.
Sueños.

Pos-voz.

Corriendo de su gloria mi corazón en pos.
Se exhale melodiosa mi conmovida voz.
Sueños.

Ejemplos tomados de la obra de José M. Torres Caicedo

Solaz-demás.	Sin fruiciones ni solaz. Y dolores por demás. *Reminiscencias.*
Paz-cesar.	Ven ¡dame un rato de consuelo y paz! Que mis sienes incendian sin cesar. *Al sueño.*
Pie-sien.	De ojos azules, de casta sien. Manos de rosa, de lirios pie. *Flora y las flores.*
Jardín-hurí.	En monte nazcas o en un jardín. El seno agracias de bella hurí. *Flora y las flores.*
Tapiz-marfil.	Del nuevo sobre el tapiz. En marcos de oro y marfil. *El invierno.*
Judith-lid.	Sublimes compañeras de Débora y Judith. Y, activas, vuestra parte tomasteis en la lid. *Para el álbum. LXXXVII.*
Sol-amor.	Benigno lo anime el sol. Lo acaricie con amor. *La rosa y el botón.*
Arrebol-quedó.	El lindo arrebol. Desnudo quedó. *El otoño.*
Azul-luz.	Estambre azul. Llenas de luz. *Flora y las flores.*
Jesús-Cruz.	Cual la que al hombre concedió Jesús. Y nos ofrece por guardián la Cruz. *Filosofía cristiana.*

10) Algunos consonantes poco comunes se ayuntaron en parejas, y el lector intuye al encontrar el uno que al fin de la estrofa está el otro:

EMPAREJAMIENTO DE RIMAS

Ejemplos tomados de la obra de José Zorrilla [11]

Placer-mujer.	De paz y de placer Da al cielo la mujer. ———
	Irá la falsa mujer. Empeñó por un placer. *El día sin sol.*
	Se llora con el placer. Si nos ama una mujer. *Un recuerdo y un suspiro.*
	Te inundó por un placer. El te cobija, mujer. *A una mujer.*
Ley-rey.	En vano me llamo rey. Esclavo soy de mi ley. *La sorpresa de Zahara.*
	No lean los de tu ley. No alcanzastes a ser rey. *El último rey moro de Granada.*
	Sabio, amante, loco, o rey. Diciéndote: "Esta es la ley". *A una calavera.*
	El príncipe pasó a ser rey. Sujeto a distinta ley. *A luengas edades...*
Sol-arrebol-español.	Si el alba tiene arrebol. Si tiene rayos el Sol. *La luna de enero.*

(11) En todos los autores no se dan los aparejamientos en la misma forma. Don José Zorrilla empleó como consonante de *mujer* más frecuentemente que *placer*, rima preferida de muchos poetas, la palabra *ser*. No hemos tomado en cucnta algunas rimas como *amor*, *dolor* y *flor*, como *corazón*, *ilusión*, *canción* y *pasión*, que quizás fueron las más usadas por los versificadores románticos.

Y alumbra al fin otro sol.
De purpurino arrebol.

———

Rey de los astros el sol.
En su manto de arrebol.
La tarde de otoño.

Las tinieblas rasga el sol.
En el brillante arrebol.
Romance.

Que avaro le preste magnífico el sol.
Tu luz que no enturbia dudoso arrebol.
A la luna.

A cuyos ojos el sol.
Tu noble aliento español.

———

Mucho te guardan del sol.
Tu ingenio y nombre español.
A Calderón.

Confunde la luz del sol.
Del centinela español.
La sorpresa de Zahara.

Y roba a la tierra el sol.
En vuestro suelo español.
El último rey moro de Granada.

Dios-dos.

Partido por gala en dos
De la corona de Dios.
Oriental. I Parte.

¡Ay, tórtola! vive Dios.
Nos parecemos los dos.
Inconsecuencia.

Con que atados dos a dos.
En el nombre de su Dios.

———

Enviado soy de Dios.
No hay más oídos que dos.
La sorpresa de Zahara.

Por ser cárcel de los dos,
Demanda cuenta a su Dios.
La sorpresa de Zahara.

Cruz-luz.

Al Dios de la luz.
Al pie de la cruz.

———

Al Dios que engendró la luz.
Al pie de la santa cruz.
La Virgen al pie de la Cruz.

El Hacedor de la luz.
Lloraba al pie de la cruz.
Recuerdos de Toledo.

La ausencia de la luz.
A la gigante cruz.
La meditación.

Ejemplos tomados de las obras del P. JUAN AROLAS

Faz-paz.

Lugar de reposo, momento de paz.
Por eso desea tu plácida faz.
Cual débiles niños.

Que en hondas clausuras buscaran la paz.
Ya vienen con ellos, que adornan su faz.
El ángel del buen sueño.

Mintiendo linda faz.
Del templo de la paz.
Casi ciego del polvo...

Mujer-placer.

Pues ya el pérfido placer.
De la celestial mujer.
Malco.

Que brindas con el placer.
Un ídolo, una mujer.
El pichón mensajero.

Consagrados al placer.
Sea esclava la mujer.
El harem.

Sol de un día de placer.
De un suspiro de mujer.
El cautivo.

Ley-rey.

Tiene la iglesia en su ley.
De villano ni de rey.
Felipe II y el confesor.

Que contra la santa ley.
Por un vil temor de rey.
Blanca de Bordón.

Que Alfonso, que es nuestro rey,
Sin respetos a la ley.
Fernán Ruiz de Castro.

Que en tal trono soy el rey.
Y el plomo dicta mi ley.
El pirata.

Dijeron: —Ya no hay más ley.
Hemos de escoger un rey.
Jerusalem.

Sol-arrebol.

Como el alba y su arrebol.
Expuesto al mirar del sol.
La babucha.

Que roban al alba su bello arrebol.
Cual águilas beben la espuma del sol.
Cual débiles niños...

El tálamo del sol.
Eterno en arrebol.
Himno de la tarde.

El día y su arrebol.
Y lo ha secado el sol.
El ángel del señor al hombre.

Y adoro la luz del sol.
Y en el alba y su arrebol.
Fragilidad de la vida humana.

Dios-dos-vos.

Porque juro que tu Dios,
No hizo dos.
El robo de los piratas.

Sólo le he pedido a Dios.
Libertad para los dos.
Visión nocturna.

Cual mal lloraron los dos,
Si en tus ojos puso Dios.
La huérfana.

De mi afán le pido a Dios.
Ven, y lloremos las dos.
El presagio.

Ricos diamantes de un Dios.
No quiso que hubiera dos.
Amar, creer.

Que tanto, abomina Dios.
Bebieron heces los dos.
Armonía.

Reservadlo para vos.
No consentiré, por Dios.
El árabe.

Dime por tu mismo Dios.
¿Qu; aconsejan a los dos?
El cautivo.

Que siempre lo fuistéis vos.
Quiera perdonarnos Dios.
Fernán Ruiz de Castro.

Y pues un ángel sois vos.
Vuestras gracias son de un Dios.
La hora de maitines.

Quizá os pese, ¡vive Dios!
Sabed que soy más que vos.
Felipe IV y el duque, etc.

Y se encontraron los dos.
Dime pronto, ¡vive Dios!

———

Y cuando se hallen los dos.
Y los mate, vive Dios.
Fernán Ruiz de Castro.

Azul-Estambul.

Perla rica de Estambul.
Navegase el mar azul.
La muerte de Alí.

En la sublime Estambul,
Que acaricia el mar azul.
El cabello blanco.

Dadme mi turbante azul.
De la reina de Estambul.
El cabello blanco.

La hermosísima Estambul,
Tiene su canal azul.
Emblema de los jardines. Tulipán.

De Oriente y del mar azul.
De las glorias de Estambul.

———

El canal verde y azul.
Las murallas de Estambul.
La babucha.

Luz-cruz-capuz.

Salía la luna, su plácida luz.
Un mármol humilde y encima una cruz.
Los negros.

¡Ah! sin la celeste luz.
Cuando le quiten la cruz.
El robo de los piratas.

Brilla moribunda luz.
Donde Cristo está en su cruz.
La hora de maitines.

Que a mí del triste capuz,
Para sombra de la luz.
El guarda del harem.

Todos con negro capuz.
Daban fosfórica luz.
Gulnara.

Que veneran una cruz.
Auras libres, clara luz.
La odalisca.

Ejemplos tomados de la obra de José M. Torres Caicedo

Paz-solaz-faz.

Dilátase cual cántico de paz.
Y el alma goza de quietud, solaz.
En el álbum. LXVIII.

Gratísima paz.
De dulce solaz.
Reminiscencias.

Que os cerque la dicha, que os siga el solaz.
De calma, justicia, riquezas y paz.
Brindis en un banquete.

Era hechicera, cándida su faz.
Y en su mirada la ilusión, la paz.
El artista y el cuadro.

Alegre y franca su linda faz.
En sus miradas amor y paz.
Flora y las flores.

Nunca turba su solaz.
Las horas de grata paz.
El invierno.

Rey-ley.

De sí señora —esclava de la ley.
Porque hay un pueblo se proclama rey.
Las dos Américas.

Libre al dejarlo y de sus obras rey.
De Dios al traspasar la santa ley.
Filosofía cristiana.

Sol-arrebol-español. Su vivífica luz el almo sol.
En la fuente refleja el arrebol.
La mujer.

¡Cómo se pone majestuoso el sol!
¡Deja tras de sí celajes y arrebol!
El verano.

A la lumbre fugaz del arrebol.
Te iluminaba el moribundo sol.
A orillas del mar.

Condenólos el bárbaro español.
De libertad el fulgurante sol.
A Policarpa Salavarrieta.

Dios-pos. Ver coronado para siempre en Dios.
Siempre seguir de la verdad en pos.
La muerte.

Para elevar altares a su Dios.
Que ricos frutos produjera en pos.
Las dos Américas.

Y alegres, sus himnos tributan a Dios.
Les brindan y encuentran insectos en pos.
La primavera y las lilas.

Cruz-luz-capuz. Con aromas, flores, luz.
Adora al Dios de la Cruz.
Al toque de alba.

Tu porvenir será la paz, la luz.
Será tu nombre tu guardián — la Cruz!...
El artista y el cuadro.

Sin más adornos que tosca cruz.
Alce al ponerse del sol la luz.
El verano.

De la aurora, de la luz.
Y arrollando su capuz.
Al toque de alba.

Preparado al Arcángel de la luz.
Pues rasga de las sombras el capuz.
La mañana.

Sin flores marchitas, sin gala, sin luz.
Cubriendo su disco con pardo capuz.
La primavera y las lilas.

Ejemplos tomados de la obra de JOSÉ MÁRMOL

Sol-arrebol-español. En el radiante sol.
Encuentro un arrebol.
Melancolía.

Como la luz del alba para anunciar el sol.
Cuando a morir empieza del día el arrebol.
Desencanto.

Apenas matizada con oro y arrebol.
Me eleve a las regiones bellísimas del sol.
Sueños.

Del desdén español.
De americano sol.
A Bolivia.

Cual libres loaban tus glorias, ¡oh, sol!
Después que hizo trizas del yugo español.
Al sol de mayo.

Que el godo levantara por símbolo español.
Cual hacen las estrellas al asomarse el sol.
Súplica. El peregrino.

Dios-dos-pos. Y conversemos los dos.
Conversaremos de Dios.
Desencanto.

Con lágrimas de los dos.
Benditas sean de Dios.
A María. El peregrino.

Para poder buscarlo con el puñal en pos.
Para pedir sobre ella la maldición de Dios.
A Rosas.

Volar a los espacios su espíritu hasta Dios.
Ya mira en una nube la tempestad en pos.
Al Brasil. El peregrino.

El tiempo que viene en pos.
Nos puso en el alma Dios.
Canto II. El peregrino.

oz-Dios.* Como ronco alarido o melodiosa voz.
Sin mezcla alguna volará hasta Dios.
Ráfaga.

Los tonos acompañan de tu voz.
Cruzan la esfera repitiendo: ¡Dios!

———

Y regalan perfumes a su voz.
Quedan acordes murmurando: ¡Dios!

———

Un tono melancólico mi voz.
Salir del mundo para hablar con Dios...!
Recogimiento.

z-capuz-cruz. Foco eterno de vida y de luz.
Entre velos de leve capuz.
Al sol.

De vuestros viejos padres los huesos y la [cruz.
Desde que asoma el alba su primitiva luz.
El puñal.

Y el libro del destino, bajo región de luz.
A la heredera rica del mundo y de la cruz.
El poeta Mármol al poeta Mitre.

———

* Los asonantes Dios, voz, usados con valor de consonantes, es de las parejas de rimas que más empleó Mármol. No menos de veintena de veces las hemos anotado.

De los prendidos leños a la amarilla luz.
Iría por las tardes a venerar su cruz.
Desencanto.

Para matar sus hijos en nombre de la cruz.
Por único recuerdo de bienes y de luz.

———

Los bardos inspirados bajo la patria luz.
Los verdaderos nombres de Libertad y Cruz.
Súplica. El peregrino.

11º) Por remate de esta nómina de ejemplos agregamos una larga lista de aquéllos en que los cuatro autores elegidos terminan sus versos con nombres substantivos y adjetivos agudos. En ellos puede sin esfuerzo observarse no sólo la nueva sonoridad obtenida por tal procedimiento, sino que también, dentro de cada autor, la predilección por ciertas rimas que algunas veces suelen no abundar y hasta no aparecer en los otros. De cada palabra hemos tomado por lo general tres ejemplos, hemos eliminado los de aquéllas que no encontramos empleadas más de una vez, e infinidad de desinencias que por sobrado comunes alargarían excesivamente nuestra demasiado abundosa cosecha.

EJEMPLOS DE NOMBRES SUBSTANTIVOS Y ADJETIVOS

De las obras de José Zorrilla

Oscuridad. Que radia la oscuridad.
La noche inquieta.

De la negra oscuridad.
El crepúsculo de la tarde.

Verdad. La mentira y la verdad.
De una olvidada verdad.
La noche inquieta.

Vaga, insondable verdad.
A una calavera.

La cifra de la verdad.
La torre de Funsaldaña.

rnidad. Inmenso... la eternidad.
La noche inquieta.

Pasando la eternidad.
La invisible eternidad.
A una calavera.

Vivir una eternidad.
El día sin sol.

dad. Todo en él fue soledad.
Príncipe y rey.

La noche y la soledad.
El crepúsculo de la tarde.

En tu amarga soledad.
A una calavera.

stad. Con tu inocente amistad.
Inconsecuencia.

Modelos en amistad.
Para verdades el tiempo...

De vana amistad.
La Virgen al pie de la Cruz.

lad. Está la impía ciudad.
La Virgen al pie de la Cruz.

La desolada ciudad.
La noche de invierno.

Y el humo de la ciudad.
La tarde de otoño.

tal. Mas yo vi el tronco mortal.
A... I Parte.

De la sentencia mortal.
A don J. de Salas y Quiroga.

Mi súplica mortal.
Vigilia.

Inmortal. Y el mundo llama inmortal.
A... I Parte.

Con su mirada inmortal.
La noche y la inspiración.

Que goce un instante tu vista inmortal.
Misterio.

Fatal. Llenando el cupo fatal.
A don J. de Salas y Quiroga.

En ilusión fatal.
Vigilia.

Cuanto halagueño en tu ilusión fatal.
El niño y la maga.

Celestial. Y ese nombre celestial.
A un torreón.

Su cántico celestial.
A la estatua de Cervantes.

Mal. Una mujer por mi mal.
A un torreón.

Para ella ensaya tan mal.
A luengas edades...

Me habéis comprendido mal.
Las hojas secas.

Vendaval. Cierra el paso al vendaval.
Tempestad de verano.

Y las lleva el vendaval.
Las hojas secas.

De rápido vendaval.
La noche inquieta.

Criminal. De su pecho criminal.
El día sin sol.

Y el crujido del beso criminal.
Vanidad de la vida.

Ni zozobra criminal.
A la niña C. D. E.

ernal.

En fuego tan infernal.
El día sin sol.

Un no sé qué de infernal.
La noche inquieta.

De esos días de vértigo infernal.
Vanidad de la vida.

l.

Gozando el favor real.
Príncipe y rey.

Si tienes un cuerpo palpable y real.
Misterio.

Al soplo espiraba de ráfaga real.
A la luna.

án.

Ver tanto feliz galán.
A don J. de Salas y Quiroga.

Que está mirando el galán.
Príncipe y rey.

Irá el pérfido galán.
El día sin sol.

n.

Durmió rendido su afán.
La sorpresa de Zahara.

Porque ajenas de tu afán.
Un recuerdo de Arlanza.

Horas de tan noble afán.
Y tanto afán.
La noche inquieta.

pitán.

La contestó el capitán.
El canto de los piratas.

Y aplicando el capitán.
Buen juez mejor testigo.

Esto dijo el capitán.
Satisfecho el capitán.
El capitán Montoya.

Compás.

La voz que dobla a compás.
El reló.

Que redoblan a compás.
La noche de invierno.

De los pasos a compás.
La sorpresa de Zahara.

Paz.

Por la postrimera paz.
El día sin sol.

Dormida en traidora paz.
La orgía.

Calma, sombra, fresco y paz.
A la niña C. D. E.

Falaz.

De la existencia falaz.
El día sin sol.

Que no le alcancé falaz.
Inconsecuencia.

Con el murmullo falaz.
Honra y vida...

Fugaz.

Y el alma lanzó fugaz.
Inconsecuencia.

Susurra el aura fugaz.
Oriental. II Parte.

Te alcanzo a los lejos hermosa y fugaz.
Misterio.

Tenaz.

El agua el ancla tenaz.
El canto de los piratas.

Y ya cual fantasma sangriento y tenaz.
Misterio.

Con el llanto que tenaz.
A luengas edades...

laz. Dando al oído solaz.
Oriental. II Parte.

Interrumpa tu solaz.
A la niña C. D. E.

Sin darse el triste solaz.
Para verdades el tiempo...

ie. Y un pueblo imbécil que vegeta al pie.
Toledo.

Por más que el grosero pie.
Un recuerdo del Arlanza.

Quedó Inés un punto en pie.
Príncipe y rey.

e. De la duda y de la fe.
La noche inquieta.

¡Pero no has de holgarte a fe!
Tenacidad.

Que si Dios existe a fe.
Recuerdos de Valladolid.

nfiel. Creíle menos infiel.
Recuerdos de Valladolid.

No hay medio de hallarle infiel.
Príncipe y rey.

Y así habló con voz doliente —el infiel.
Oriental. Recuerdos y fantasías.

ropel. En fantástico tropel.
Recuerdos de Toledo.

En iracundo tropel.
El día sin sol.

Arroja al mundo en tropel.
La noche y la inspiración.

Sien. De alguna hermosa en la tocada sien.
A una mujer.

De la abrasada sien.
A don J. de Salas y Quiroga.

Perfuma nuestra sien.
La orgía.

Pies. Pavesas a nuestros pies.
Atan el mundo a sus pies.
La noche y la inspiración.

Deja desnudos los pies.
La noche inquieta.

Oraba a tus pies.
La Virgen al pie de la Cruz.

Tres. En un amor goza tres.
La noche inquieta.

Y pasaron hasta tres.
Honra y vida que se pierden...

Y los caballos son tres.
El capitán Montoya.

Brillantez. Del cielo en la brillantez.
La noche y la inspiración.

De la excelsa brillantez.
Tempestad de verano.

La movible brillantez.
Recuerdos.

Rapidez. Un ojo con rapidez.
La noche inquieta.

Fantasmas que al pasar con rapidez.
Vanidades de la vida.

Tu forma me muestra en fatal rapidez.
Misterio.

Lobreguez. La voz de la lobreguez.
La noche inquieta.

Tornan a su lobreguez.
La noche inquieta.

De esta vaga lobreguez.
El crepúsculo de la tarde.

Iediondez. Ajeno de tu hediondez.
Y quisieras tu hediondez.
A una calavera.

Del vicio con la hediondez.
El día sin sol.

De aterradora hediondez.
El capitán Montoya.

ez. Con otra faz y otra tez.
A una calavera.

La luz de vuestra tez.
La orgía.

Escrito sobre la tez.
Indecisión.

iñez. Mi loca niñez.
La Virgen al pie de la Cruz.

De la cándida niñez.
A la niña C. D. E.

Los sueños de la niñez.
Recuerdos.

aladí. En mentíros un sueño baladí.
Vanidades de la vida.

Mientras en este yermo baladí.
A la niña C. D. E.

Y ese mundo baladí.
A una calavera.

ıtil. Tal vez el aura sutil.
Aura olorosa y sutil.
Príncipe y rey.

Por la atmósfera sutil.
El crepúsculo de la tarde.

Por el aura más sutil.
Las hojas secas.

Mil. Ilusiones mil a mil.
La noche y la inspiración.

Me asaltan de mil en mil.
El crepúsculo de la tarde.

Sombras y delirios mil.
La noche inquieta.

Infantil. Ella en recreo infantil.
Príncipe y rey.

De tu fortuna infantil.
A la niña C. D. E.

Una voz tan infantil.
Recuerdos.

Pueril. A Inés su terror pueril.
Príncipe y rey.

En delirio tan pueril.
La noche y la inspiración.

Loco recuerdo de la edad pueril.
El niño y la maga.

Abril. Del alba limpia de abril.
Príncipe y rey.

Y la pompa de tu abril.
A la niña C. D. E.

El tornasolado abril.
Las hojas secas.

Religión. Una santa religión.
Toledo.

Pusieron la religión.
Por su dulce religión.
El día sin sol.

Y la fe y la religión.
La Virgen al pie de la Cruz.

reación.

Que alumbre una creación.
La noche de invierno.

Y manché la creación.
La Virgen al pie de la Cruz.

Tanta y tanta creación.
A una calavera.

anteón.

Al dintel del panteón.
A una calavera.

Un más allá en el hondo panteón.
El niño y la maga.

Las manchas de sangre de regio panteón.
A la luna.

isión.

Díjole: a aquella visión.
El capitán Montoya.

Me sorbe irritado mi blanca visión.
Misterio.

Aun de ella sedienta rabiosa visión.
A la luna.

alcón.

Un rostro que aguarda la seña a un balcón.
A la luna.

Sólo abierto hay un balcón.
Toledo.

De tu cerrado balcón.
Oriental. V Parte.

eñor.

El opulento señor.
Toledo.

Que aguardan a su señor.
La noche de invierno.

No te traiga tu señor.
Oriental. II Parte.

Calor.

Sin contornos ni calor.
A una calavera.

Alivio busca al calor.
La tarde de otoño.

Bello del sol el calor.
La luna de enero.

Ruiseñor.

Se bañaba el ruiseñor.
A una mujer.

Estremece el ruiseñor.
De arpa, bella, y ruiseñor.
Oriental. II Parte.

Con su canto el ruiseñor.
A la niña C. D. E.

Rubor.

La frente tinta de infantil rubor.
A la niña C. D. E.

La frente sin rubor.
La orgía.

Las niñas tienen rubor.
Romance.

Rumor.

Busca el oído rumor.
La noche inquieta.

Al silencioso rumor.
La noche y la inspiración.

La lluvia con su rumor.
La noche de invierno.

Traidor.

Irá el amigo traidor.
El día sin sol.

Hasta apóstata y traidor.
El último rey moro de Granada.

Ni el mundo vano y su placer traidor.
El niño y la maga.

splandor.

Dudoso resplandor.
Vigilia.

Su confuso resplandor.
De trémulo resplandor.
La torre de Funsaldaña.

Al tranquilo resplandor.
A la niña C. D. E.

jor.

Sin hacérnosla mejor.
Con que hacer mundo mejor.
La noche y la inspiración.

En pos de mundo mejor.
La noche inquieta.

Sin hallar paso mejor.
La sorpresa de Zahara.

vor.

Porque en quien goza favor.
Para verdades el tiempo...

Demandándole favor.
Llorando favor.
La Virgen al pie de la Cruz.

Para quien ha tu favor.
Oriental. V Parte.

vor.

De rodillas de pavor.
Con santo pavor.
La Virgen al pie de la Cruz.

Con religioso pavor.
La sorpresa de Zahara.

rredor.

A un hombre en un corredor.
La sorpresa de Zahara.

Que están en el corredor.
Príncipe y rey.

Le vió desde un corredor.
El capitán Montoya.

Veloz.

Relámpago veloz.
Introducción. Recuerdos y fantasías.

Me ciega y me arrastra su curso veloz.
Misterio.

Con la ráfaga veloz.
Oriental. II Parte.

Voz.

Con incesante voz.
Introducción. Recuerdos y fantasías.

En brazos del viento al compás de su voz.
Misterio.

La melancólica voz.
Oriental. II Parte.

Tisú.

Orlan los pabellones de tisú.
A la luna.

Tu alcázar es su ancho dosel de tisú.
Misterio.

De oro, perlas y tisú.
La noche y la inspiración.

Azul.

Entre la atmósfera azul.
El último rey moro de Granada.

El aura mansa, diáfana y azul.
Vanidad de la vida.

Ese firmamento azul.
Tempestad de verano.

Tul.

Con tornasoles de flotante tul.
Vanidad de la vida.

Sobre el invisible tul.
Tempestad de verano.

De la neblina entre el espeso tul.
El niño y la maga.

quietud.

Eterna su inquietud.
Introducción. Recuerdos y fantasías.

El temor y la inquietud.
Justos por pecadores.

Del corazón la inquietud.
Romance.

rtud.

Detrás la frágil virtud.
Romance.

La nobleza y la virtud.
La juventud.

La vanidad y el polvo en la virtud.
Vanidades de la vida.

ventud.

Lisonjas de juventud.
La juventud.

En que henchidos de vida y juventud.
Vanidades de la vida.

Enciendes nuestra ardiente juventud.
El niño y la maga.

De las obras del P. JUAN AROLAS

nistad.

Con el velo de amistad.
Las bodas del diablo.

Y el placer de la amistad.
Emblema de las flores. Lirio de mayo.

ınidad.

De la loca vanidad.
El presagio.

Hinchando su vanidad.
La madre ciega.

ıldad.

¡Ay! de la tierna beldad.
El robo de los piratas.

Con un beso que le diera tu beldad.
La muerte de Alí.

Y es tierna su beldad.
Emblema de los jardines. Las rosas.

Piedad.

Murieron los nazarenos — sin piedad.
La muerte de Alí.

Que deberéis mi piedad.
La hora de maitines.

Y sus aras de piedad.
Cuento fantástico.

Soledad.

¿Te aflige la soledad?
La huérfana.

Y en la vasta soledad.
El árabe.

Pensiles y soledad.
Amar, creer.

Orfandad.

Con amor no hay orfandad.
La huérfana.

Sin conocer tu orfandad.
El expósito.

Verdad.

La rígida verdad.
Casi ciego del polvo.

Breve término en verdad.
Historia del pintor Abel.

Me pone grima en verdad.
Emblema de los jardines. Castaño de [India.

Edad.

A tan fugitiva edad.
Emblemas de los jardines. Lilas.

De su primera edad.
Emblema de los jardines. Las rosas.

ñal. De tus dichas la señal.
La huérfana.

A la pálida señal.
Emblema de los jardines. Lirio de [mayo.

No advirtiendo la señal.
La nube.

rrenal. Que en el lodo terrenal.
Cuento fantástico.

Sobre el lodo terrenal.
Malco.

neral. Tendió un manto funeral.
Florinda.

Con palidez funeral.
El cabello blanco.

Tu lucillo funeral.
Al sepulcro de Napoleón.

istal. En las grutas de cristal.
El harem.

De los pomos de cristal.
Con su líquido cristal.
Florinda.

Desde grutas de cristal.
El sueño dulce.

:al. Por ley de mi amor fatal.
Flores a la tumba de Eloísa.

De congoja tan fatal.
Florinda.

Para la suerte fatal.
Historia del pintor Abel.

ginal. De su tallo virginal.
La sultana.

De alto seno virginal.
Don Alfonso y la hermosa Zayda.

Mal. Que daban el bien y el mal.
El sueño dulce.

Vendí por mi mal.
La yegua del árabe.

Muere...; mas no por mi mal.
El árabe.

Celestial. El esposo celestial.
El robo de los piratas.

El ministro celestial.
Felipe II y el confesor.

Toda pura y celestial.
Visión nocturna.

Maternal. Un ósculo maternal.
El expósito.

Del regazo maternal.
Gulnara.

Que un ósculo maternal.
La huérfana.

Mortal. Con la máscara mortal.
Al sepulcro de Napoleón.

Con la palidez mortal.
Los nuevos.

Tuvo un tóxico mortal.
La maestra y las novicias.

Inmortal. El con su trompa inmortal.
Al sepulcro de Napoleón.

De juventud inmortal.
El harem.

Ya el ángel se lanza del astro inmortal.
El ángel del buen sueño.

ral. — Con los labios de coral.
Don Alfonso y la hermosa Zayda.

Pescadores de coral.
Gulnara.

tinal. — Pura brisa matinal.
El cabello blanco.

Mi súplica matinal.
El presagio.

ernal. — Y cual vómito infernal.
Los negros.

Un enemigo infernal.
La maestra y las novicias.

al. — Que cubriese por igual.
Las bodas del diablo.

Con desvelo sin igual.
Visión nocturna.

Que no ha tenido igual.
Emblema de los jardines. Las rosas.

ın. — La seguí que era mi imán.
Historia del pintor Abel.

Y los ojos sin imán.
El robo de los piratas.

Que le atrae cual imán.
La babucha.

ván. — Y asoman por el desván.
Cuento fantástico.

Cerremos aquel desván.
El pichón mensajero.

acán. — La nube que impele feroz huracán.
Cuento fantástico.

Que aquí cesa el huracán.
La lámpara del templo.

Galán. — Tener un emperador — por galán.
La sultana.

Sobre el nocturno galán.
Fernán Ruiz de Castro.

De los ojos del galán.
La odalisca.

Afán. — Yo te premiaré el afán.
Fernán Ruiz de Castro.

Con tímido afán.
La hora de maitines.

Te busco en su afán.
La yegua del árabe.

Volcán. — Y pétalos de volcán.
Emblema de los jardines.

De mi amor, que es un volcán.
Gulnara.

Una llama de volcán.
Cuento fantástico.

Compás. — Mientras del remo al compás.
El robo de los piratas.

Sin guardar ningún compás.
Las bodas del diablo.

Faz. — Que muestre entre nubes su pálida faz.
Cuento fantástico.

Mi despellejada faz.
Emblemas del jardín. Asmodeo.

Se tendió sobre su faz.
Historia del pintor Abel.

Paz. — Mientras él descansa en paz.
Historia del pintor Abel.

Reciba del hombre los besos de paz.
Cuento fantástico.

Y al mundo a perder su faz.
Al sepulcro de Napoleón.

az.

Que dan olor y solaz.
El harem.

Los gustos, dulzores y blando solaz.
Cual débiles niños...

gaz.

Por su existencia fugaz.
El harem.

Y atlánticas torres de sombra fugaz.
Cual débiles niños...

Se desprende hasta su pie.
Don Alfonso y la hermosa Zayda.

De la santa cruz al pie.
La hora de maitines.

Con temor nevado pie.
La odalisca.

A Dios prometió su fe.
El robo de los piratas.

Faltara a mi fe.
La hora de maitines.

Que le probarán mi fe.
Las bodas del diablo.

Apagar así mi sed.
El árabe.

Mi caballo tendrá sed.
Abel el Cader.

n.

Por su descanso y su bien.
La maestra y las novicias.

Y por Dios que hacéis muy bien.
La mujer y la flor.

La tumba es su bien.
Safo.

Doncel.

Y es un apuesto doncel.
Fernán Ruiz de Castro.

Conducido de un doncel.
Don Alfonso y la hermosa Zayda.

Dejó el tímido doncel.
La sultana.

Laurel.

Por el tronco de un laurel.
Salió un hombre de un laurel.
Fernán Ruiz de Castro.

El pámpano al mirto, y al mirto el laurel.
Cuento fantástico.

Cruel.

¡Oh qué duda tan cruel...!
El árabe.

Esa fantasma cruel.
Fernán Ruiz de Castro.

El tiempo duro y cruel.
Fue un convento.

Fiel.

Y el Cid que le sigue fiel.
La Zaida, que es hija fiel.
Don Alfonso y la hermosa Zayda.

Y en delirio de amor fiel.
La sultana.

Siempre activo, siempre fiel.
El guarda del harem.

Clavel.

Con labios de clavel.
El ángel del Señor al hombre.

De rosa y de clavel.
Dios hombre.

Su hermosura de clavel.
El cautivo.

Miel.

Con ósculos de miel.
El ángel del Señor al hombre.

Bálsamo, ambrosía y miel.
La huérfana.

Con ríos de leche, de vino y de miel.
Fantasía.

ıfiel. Se guardaría el infiel.
El pirata.

Rasgado el pecho infiel.
Dios hombre.

Puso la muerte infiel.
El ángel del Señor al hombre.

osel. Cuyas alas son dosel.
Fantasía.

Y formaban un dosel.
El elixir de la juventud.

iel. Capaz de endulzar la hiel.
La huérfana.

Y apura su hiel.
La hora de maitines.

Pueden endulzar su hiel.
El presagio.

incel. Ejercita su pincel.
Fue un convento.

De un magnífico pincel.
Flores a la tumba de Eloísa.

Sombrío pincel.
La hora de maitines.

ergel. Dió la cita en un vergel.
Cruzan el ancho vergel.
Don Alfonso y la hermosa Zayda.

Que al salir del vergel.
El Ángel del Señor al hombre.

Destinaba a su vergel.
La odalisca.

Desdén. De sarcasmo y de desdén.
Ella no.

Que punza como desdén.
Blanca de Borbón.

Va contando de un desdén.
El harem.

Sien. Que ciñe la fresca sien.
Blanca de Borbón.

Me fatigaré la sien.
Felipe II, el confesor.

Rico alfareme en mi sien.
La odalisca.

Placer. Con los himnos del placer.
La huérfana.

Mal que en medio del placer.
El presagio.

Falaz y torpe el placer.
La maestra y las novicias.

Pies. Con abismos a sus pies.
La odalisca.

Danzan sin ajar las flores — con sus pies.
La sultana.

Mirad los dorados pies.
La hora de maitines.

Ciprés. De piramidal ciprés.
El cabello blanco.

Seré fúnebre ciprés.
La constancia.

Sino al tallo de un ciprés.
La babucha.

r. Y puso a mis pies su grey.
Cuento fantástico.

No sean los negros cual mísera grey.
Los negros.

Por dar fin al lloro de mísera grey.
El ángel del sueño.

lantez. Con pura brillantez.
El ángel del Señor al hombre.

De purpúrea brillantez.
El cabello blanco.

vez. Deponiendo su altivez.
El pirata.

Gigante en altivez.
El ángel del Señor al hombre.

lez. Cubierta de mi viudez.
Flores a la tumba de Eloísa.

Por ausencia y por viudez.
El cosaco.

ez. Que en la cándida niñez.
¡Pobre niño!

Y era un pasmo en la niñez.
El elixir de la juventud.

í. Con esmeralda y rubí.
Las trenzaderas.

Y en cada estrella un rubí.
Don Alfonso y la hermosa Zayda.

Cual sus granos de rubí.
Guldara.

resí. Porque en su pecho sintió frenesí.
La sultana.

En la tierra frenesí.
Cuento fantástico.

¡Qué furia! ¡qué frenesí!
Historia del pintor Abel.

Infantil. Mis ojos, mi pie infantil.
El cabello blanco.

Así te nombraron, error infantil.
Cual débiles niños...

Sutil. Que fumaba hoja sutil.
La babucha

Como velo muy sutil.
Melco

Gozando con Eva del aura sutil.
El ángel del buen sueño.

Gentil. Se helará la flor gentil.
El cabello blanco.

Toda la nieve gentil.
Las bodas del diablo.

Aunque su rostro gentil.
Liseta y el amor.

Pensil. Reina de hermoso pensil.
El cabello blanco.

Las flores del pensil.
El ángel del Señor al hombre.

A la reina del pensil.
Emblemas de los jardines. Las rosas.

Sutil. Con la astucia más sutil.
Fernán Ruiz de Castro.

Que de su astucia sutil.
Las trenzaderas.

Con un aguijón sutil.
Emblemas de los jardines. Las rosas.

Cobil. Como fieras en cobil.
Fernán Ruiz de Castro.

Ni segura en el cobil.
Las trenzaderas.

bril. Todo delirio febril.
Sombras y luz.

De imaginación febril.
Florinda.

Mentira de un sueño, locura febril.
Cual débiles niños...

l. Formaban dibujos mil.
Historia del pintor Abel.

Dibujando sombras mil.
Florinda.

nfín. De su plácido confín.
Fue un convento.

Que ocupan y llenan su vasto confín.
Cuento fantástico.

Y el ámbito llenas de todo el confín.
Cual débiles niños...

stín. Vi la hermosa del festín.
Visión nocturna.

Que ayer cuando fue al festín.
El presagio.

rmín. Y unos labios de carmín.
La huérfana.

Que a tus labios de carmín.
La constancia.

Que a tus labios de carmín.
Mi constancia.

afín. El sueño de un serafín.
Fernán Ruiz de Castro.

Un hermoso serafín.
Florinda.

Al aéreo serafín.
La sultana.

Chapín. Prisionero de un chapín.
Don Alfonso y la hermosa Zayda.

Fin. Y por complemento y fin.
Se puso con recto fin.
Iba la noche a su fin.
Fernán Ruiz de Castro.

Joyas y aromas sin fin.
El harem.

Jardín. Disfrutaba del jardín.
La odalisca.

En la cuna del jardín.
Fue un convento.

Zafir. De los ojos de zafir.
El expósito.

En palacios de zafir.
El sueño dulce.

De los ojos de zafir.
El expósito.

En palacios de zafir.
El sueño dulce.

Que juzgan diamante, carbunclo o zafir.
Do tienes tu solio de ardiente zafir.
Cual débiles niños...

Desliz. Y errores tu desliz.
El ángel del Señor al hombre.

De mi amor o mi desliz.
Historia del pintor Abel.

Eso es el remordimiento — del desliz.
Lección de Inés.

Feliz. Dones de Arabia feliz.
El harem.

Bastó para ser feliz.
Historia del pintor Abel.

Semirámide feliz.
La babucha.

ıfeliz.

Que habla con Hada infeliz.
Los negros.

Deshecha en llanto. ¡Infeliz!
La maestra y las novicias.

A tu prole infeliz.
El ángel del Señor al hombre.

endición.

Un aire de bendición.
La andaluza.

Con la santa bendición.
Fué un convento.

Dios les dé su bendición.
Malco.

ración.

Llaman para la oración.
Fue un convento.

No puede hacer oración.
El presagio.

Y aliente mi corazón.
Casi ciego del polvo...

aldón.

Pobre niño, tu baldón.
El expósito.

No me ocultes mi baldón.
Fernán Ruiz de Castro.

Cada miembro sellad con un baldón.
Cuento fantástico.

erdón.

Tribunal para el perdón.
La hora de maitines.

Y para darte el perdón.
Trovadores provenzales.

Pues si le dan el perdón.
Felipe II y el confesor.

Emoción.

Estudiad con emoción.
El emblema de los jardines.

Sientes mágica emoción.
El cautivo.

Don.

Del cielo es un grato don.
Liseta y el amor.

Ostenta por rico don.
El emblema de los jardines.

Es el más precioso don.
Himno universal.

Valor.

Lágrima de gran valor.
Fue un convento.

Tan subido en su valor.
Fragilidad de la vida humana.

Repuse: ¿tenéis valor?
Historia del pintor Abel.

Rumor.

Sólo dió sordo rumor.
El robo de los piratas.

Cesó el festín y el rumor.
Las bodas del diablo.

Alzaron el vuelo dejando un rumor.
Cuento fantástico.

Rigor.

Y si alcanzan con rigor.
Las bodas del diablo.

Por desdenes y rigor.
Liseta y el amor.

Con vigilancia y rigor.
Emblemas de los jardines. Las rosas.

Horror.

No quieras en tanto horror.
Fantasía.

Con la obscuridad y horror.
Fernán Ruiz de Castro.

¿Sois sueños? ¿Sois hijos del caos de horror?
Cual débiles niños...

:ador. Vió el padre desgraciado al matador.
El árabe.

De entonces el matador.
Con el puñal matador.
Fernán Ruiz de Castro.

¡Nombre vil del matador!
El árabe.

señor. Y escuchan al ruiseñor.
El harem.

Tiene el dulce ruiseñor.
La odalisca.

Las quejas del ruiseñor.
Los negros.

vor. Lograban otras favor.
La odalisca.

Que esperan por un favor.
El harem.

Y me pide por favor.
Las bodas del diablo.

lor. No hay sombra para el ardor.
Fue un convento.

Él mitigó vuestro ardor.
El árabe.

Las fuerzas y el ardor.
Dios hombre.

ador. Espíritu del candor.
El expósito.

Y ellas viven del candor.
El harem.

Fulgor. Que a las tres perdió el fulgor.
Fernán Ruiz de Castro.

Dió su nítido fulgor.
Florinda.

Faro de inmortal fulgor.
Amar, creer.

Trovador. En su lira el trovador.
El presagio.

A su mismo trovador.
Trovadores provenzales.

Furor. Puesto freno a su furor.
Las trenzaderas.

En los jóvenes furor.
La hora de maitines.

Que refleja su furor.
Fernán Ruiz de Castro.

Error. En el caos del error.
Fernán Ruiz de Castro.

Que se debe al ciego error.
La hora de maitines.

Y en su frenético error.
El expósito.

Horror. Los timbres de tanto horror.
Fernán Ruiz de Castro.

Los que tienen prez y horror.
Felipe II y el confesor.

Cubre el cuadro del horror.
Visión nocturna.

Pecador. Y en pie se está el pecador.
Fue un convento.

Como humilde pecador.
Felipe II y el confesor.

Del hombre pecador.
Dios hombre.

splendor. Corona tu esplendor.
Himno de la tarde.

Humillado mi esplendor.
Felipe II y el confesor.

Émulas de su esplendor.
La babucha.

raidor. Es el silbo del traidor.
Blanca de Borbón.

En el cráneo de un traidor.
El árabe.

Y tú eres el traidor.
El árabe.

rimor. Que nos causa su primor.
Emblemas de los jardines. Lilas.

Diestras en vario primor.
El harem.

emor. Es tu deseo y temor.
Historia del pintor Abel.

Heridas de gran temor.
La boda del diablo.

No hay recelo, ni temor.
Fragilidad de la vida humana.

mador. Debió su fiel amador.
Embemas de los jardines. Jazmín blan-
[co común.

Donde el sincero amador.
La sultana.

Mejor. País de un cielo mejor.
La sultana.

¿Qué sitio será mejor?
Historia del pintor Abel.

Sabor. La contemple a su sabor.
El robo de los piratas.

Tú das a los frutos nectáreo sabor.
Cual débiles niños...

Albor. Luce desnuda en su albor.
La huérfana.

Que al sonrosado albor.
Emblemas de los jardines. Las rosas.

Voz. Y al lecho del lodo nos llama una voz.
Himno universal.

No suena en tal clima del hombre la voz.
El ángel del buen sueño.

Y él la conoce en su voz.
Micerina.

Veloz. Y con un mirar veloz.
Micerina.

Es tarde, y el tiempo camina veloz.
Himno universal.

Virtud. Y escondida la virtud.
¡Pobre niño!

Paz él hizo de virtud.
Los negros.

Que es sarcasmo la virtud.
La serrana.

Esclavitud. Sácame de esclavitud.
Flores a la tumba de Eloísa.

El yugo de esclavitud.
Los negros.

ıl. Retratado en lago azul.
Amar, creer.

Que se mira en lago azul.
El sueño dulce.

ıuz. Todos con negro capuz.
Gulnara.

De la noche en el capuz.
Fernán Ruiz de Castro.

Que reflejan verde luz.
El cabello blanco.

Daban fosfórica luz.
Gulnara.

De las obras de José M. Torres Caicedo

dad. Tan dulce fué ese timbre colmado de bondad.
Adiós a Medellín.

Es por esa tu célica bondad.
A la hermana de mi amada.

Ni tus gracias y bondad.
La víspera de partir.

istad. De nuestra pura amistad.
La víspera de partir.

Se ofrecieron amistad.
De nuestra tierna amistad.
Para el álbum de la señorita... XXI.

Ni el dolo su ropaje de amistad.
El artista y el cuadro.

estad. De Dios veremos la majestad.
A mi amigo Abigaíl Lozano.

Ser ellos la majestad...
A la señora doña G. D. F.

Y del campo la ruda majestad.
Dulzuras de la soledad.

Soledad. En la alegre y risueña soledad.
Ella busca en sublime soledad.
Dulzuras de la soledad.

Dejando al alma llanto y soledad.
El artista y el cuadro.

Del bosque en la soledad.
El verano.

Tempestad. Al impulso de recia tempestad.
El olvido.

Empezó la tempestad.
Amor desgraciado de un turpial.

Cual de fuerte tempestad.
Instantes de dolor.

Orfandad. El niño que lloraba su orfandad.
La iglesia granadina y su pastor.

Dulcifica mis penas y orfandad.
Al sueño.

Que calman nuestro duelo y orfandad.
Dulzuras de la soledad.

Eternidad. Las juntará la oscura eternidad.
Siempre un suspiro lanzaré por ti.

Detener la eternidad.
Al toque de oraciones.

Al otro extremo — la eternidad.
A mi amigo Abigaíl Lozano.

Beldad. Conserva su industria la altiva beldad.
Candor es guarda de la beldad.
Flora y las flores.

Que no adore su beldad?
El invierno.

Huyó de nuestros ojos la beldad.
El otoño.

lad. Fieles ser a la deidad.
Para el álbum de la señorita...

Mi estrella, mi Madona, mi Deidad.
La ausencia.

Que es mi Fada, mi Genio, mi Deidad.
A una estrella.

stial. Con una voz celestial.
Reminiscencias.

Su vago brillo pierden, su encanto celestial.
El olvido.

En ti derrama el astro celestial.
Ayer-Hoy-Mañana.

daval. El furioso vendaval.
El toque de oraciones.

Ruge airado el vendaval.
El invierno.

Blanda sopla tras crudo vendaval.
La mujer.

inal. El aljófar matinal.
En el álbum de la señorita...

Lo mece vaga brisa matinal.
En el álbum.

Porque es puro cual brisa matinal.
El olvido.

elical. De gracias llena, dulce, angelical.
La mujer.

A tu mirada pura, angelical.
Instantes de dolor.

Brilla un lampo de luz angelical.
Improvisación.

Funeral. En que es el misterio aun más funeral.
Alza un canto — funeral.
Al toque de oraciones.

Y principia su triunfo funeral.
Meditación.

La morada funeral.
La visión.

Virginal. En su tallo virginal.
Al toque del alba.

La rosa rinde el cáliz virginal.
En el álbum. XXIV.

Animado tu rostro virginal.
En el álbum de A. J. C.

Moral. Alumbraba la senda del moral.
Recuerdos.

El delicioso moral.
El verano.

Crecen el tilo y moral.
Flora y las flores.

Coral. Son sus labios de coral.
El invierno.

Nada valen los labios de coral.
La mujer piadosa.

Alientos de tus labios de coral.
Tu ausencia.

Mal. Lleno de penas y mal.
Refresca el ardor del mal.
Ayes del corazón.

Voces que calman mi mal.
El verano.

Yo supe inspirarte; tal vez por mi mal.
A ti...

al. Tu mérito sin igual.
Flora y las flores.

El requiebro dulce, igual.
A un arrendajo.

Constante siempre en su carrera igual.
Meditación.

acán. Cual arista que sopla el huracán.
Versos hechos.

Ni recio huracán.
Canción de los monteros franceses.

Que lejos de su nido lanzara el huracán.
Con furor el huracán.
Adiós a Medellín.

n. Su llanto amargo, su incansable afán.
Filosofía cristiana.

Y lo miraba con intenso afán.
El artista y el cuadro.

Que alivie mis congojas, mis penas y mi afán.
Adiós a Medellín.

r. De hinojos puesto ante tu sacro altar.
Mi amor y mi promesa.

Puesta de hinojos ante el sacro altar.
La mujer piadosa.

Fue de los druidas altar.
A la señora doña G. D. F.

tar. La alondra lanza lánguido cantar.
Mi amor y mi promesa.

Cual de la alondra el cantar.
En el álbum. XLI.

Que a la esperanza elevo mi cantar.
La esperanza.

Faz. Ni aje tu faz.
A la señorita D. C.

Gentileza de tu faz.
A miss J. A.

Alegre y franca la linda faz.
Flora y las flores.

Solaz. A ti del cielo dulce solaz.
Flora y las flores.

Nunca turba su solaz.
El invierno.

Un momento de solaz.
La primavera y las lilas.

Paz. Goce de paz.
A la señorita D. C.

Los amores y la paz.
A miss J. A.

En sus miradas amor y paz.
Flora y las flores.

Fugaz. Luce la lila fugaz.
La primavera y las lilas.

Envuelto en el manto de noche fugaz.
A ti...

Sus hojas perdidas al soplo fugaz.
A una rosa.

Fe. Celestes cantares de paz y de fe.
La primavera y las lilas.

De amores puros, a fe.
El invierno.

De inmensa caridad, de inmensa fe.
El olvido.

Pie. Su blanca mano, su pulido pie.
Recuerdos.

Del polvo que alza su pie.
El invierno.

Ondina traviesa rompió con el pie.
La primavera y las lilas.

avel. Siempre elegante como el clavel.
Bajo sus plantas nace el clavel.
Flora y las flores.

La amapola y el clavel.
El verano.

rgel. Agostará su vergel.
El artista y el cuadro.

Cantan las aves en tu vergel.
Flora y las flores.

A los muros de un vergel.
En el álbum. XLI.

el. La abeja liba, de ti su miel.
Y a la opacanta presta su miel.
Flora y las flores.

en. Las flores que en la cuna ornaban nuestra [sien.
El olvido.

Perfumes para tu sien.
El invierno.

Con lindas guirnaldas ceñida su sien.
La primavera y las lilas.

el. Le prepara grata miel.
El verano.

Y allí la abeja labra su miel.
Flora y las flores.

el. Su canto la alondra fiel.
La amistad.

Se mostró constante y fiel.
Versos hechos.

Hiel. Inundando la vida con su hiel.
La amistad.

Derrame su negra hiel.
El artista y el cuadro.

Desdén. Apurar el camino del desdén.
Recuerdos.

Te separa su desdén.
Coquetas y coqueterías.

Con esquivez y desdén.
Despedida.

Bien. La dicha, la paz, el bien.
Para el álbum de la señorita... XXIV.

La voz que escuchas, mi bien.
Versos.

Hagan tu bien.
Adiós a Medellín.

Rosicler. De encantado rosicler.
El artista y el cuadro.

De hermoso tallo y lindo rosicler.
El otoño.

De tu corola aumenta el rosicler.
Ayer-Hoy-Mañana.

Placer. Y da ventura, placer.
Reminiscencias.

Y son mentira, encantos y placer.
En el álbum XXXIV.

Calma, contento y placer.
La mujer piadosa.

Prez. Del pueblo apoyo y de Granada prez.
La iglesia granadina y su pastor.

Los cielos, y como en prez...
En el álbum XLI.

Del valle prez.
Flora y las flores.

illantez.

Presta al ángel brillantez.
Flora y las flores.

Prendidas con brillantez.
El invierno.

A quien da la virtud su brillantez.
La iglesia granadina y su pastor.

venil.

De mi plectro el acorde juvenil.
Mi amor y mi promesa.

Y la gracia juvenil.
Recuerdos de un baile.

Tierno encanto a tu gracia juvenil.
El artista y el cuadro.

l.

Es la cadena, la coyunda vil.
¡¡Guerra!! ¡¡Guerra!!

Los grandes hechos son escoria vil.
El olvido.

Cercan espinas de punta vil.
Flora y las flores.

ensil.

De las flores del pensil.
A una violeta.

Que empañen tu brillo que alegra el pensil.
Flora y las flores.

El jilguero que trina en el pensil.
La mujer.

entil.

Recoges tu tallo hermoso y gentil.
Flora y las flores.

Tus gracias y ese tu aire tan gentil.
La mujer.

El aura azotaba tu talle gentil.
A ti...

Abril.

Que la azucena de abril.
La visión.

Las formas de una virgen en su abril.
El artista y el cuadro.

Siempre la gala de abril.
A una violeta.

Carmín.

Con leve tintura de suave carmín.
En el álbum de M. de B.

Se abrigó con sus alas de carmín.
A una estrella.

De negros ojos, labios de carmín.
El verano.

Jardín.

Cuanta flor matizaba mi jardín.
El olvido.

En monte nazcas o en un jardín.
Flora y las flores.

Las breñas como el jardín.
La primavera y las lilas.

Serafín.

Por su virtud ardiente serafín.
La mujer.

Eres sonrisa de un serafín.
Flora y las flores.

Y que os cuide un serafín.
El invierno.

Colorín.

Amante como tierno colorín.
La mujer.

Los ruiseñores y el colorín.
Flora y las flores.

Las auras y el colorín.
El verano.

atiz.

Conservarás tu aroma y tu matiz.
Ayer-Hoy-Mañana.

Ave de lindo matiz.
A un arrendajo.

Falta de aroma, rica en su matiz.
La mujer piadosa.

eliz.

Al ladrón piden libertad feliz.
Siempre un suspiro lanzaré por ti.

La casta luna te dará feliz.
Ayer-Hoy-Mañana.

Por un cónyuge feliz.
A un arrendajo.

endición.

Y paz te siga, y calma y bendición.
A la hermana de mi amada.

Un más allá de gracia y bendición.
Lo que deseo.

Sé de tu padre gloria y bendición.
Improvisación.

ısión.

Y ése explica mi pasión.
Versos.

De fervorosa pasión.
Ilusión.

Agitan el alma de ardiente pasión.
En el álbum de M. de B. XVII.

n.

Y elevaron — dulce son.
Al toque del alba.

Se oye todo dulce son.
Flora y las flores.

Cascada borbotante, venid con ronco son.
Filosofía cristiana.

ación.

Seis sonidos — ¡La Oración!...
El toque de oraciones.

A Dios mi humilde, pura oración.
El verano.

Por tu madre es tu oración.
El invierno.

Creación.

De todo cuanto existe de bello en la creación.
Adiós a Medellín.

De segunda creación.
La esperanza.

De aquel que de armonías pobló la creación.
Filosofía cristiana.

Adoración.

A Dios nuestros cantares de amor y adoración.
Filosofía cristiana.

De una falsa adoración.
Coquetas y coqueterías.

Hasta el cielo con fe y adoración.
La mujer.

Botón.

Se alzaba tierno botón.
La rosa y el botón.

Tienes un nuevo botón.
En el álbum XLI.

Al romper la azucena su botón.
A una estrella.

Aquilón.

Al soplo abrasador del aquilón.
Meditación.

Al choque violento del rudo aquilón.
A ti.

Cuando el furioso aquilón.
El olvido.

Le agita de la suerte el aquilón.
La mañana.

Turbión.

Doblóse al impulso de recio turbión.
A ti.

Sus hojas lleva el turbión.
El olvido.

ɪspiración. Con la luz de celeste inspiración.
La mujer piadosa.

Será mi luz, será mi inspiración.
La amistad.

Y en sus ojos está la inspiración.
El artista y el cuadro.

ıción. Y todo entona grata canción.
A mi amigo Abigaíl Lozano.

Sólo por ti mi canción.
Al escuchar mi canción.
Amor desgraciado de un turpial.

Alza el diuca su canción.
Flora y las flores.

nsión. En la de Dios magnífica mansión.
La amistad.

Que es de las almas plácida mansión.
Meditación.

De torpe oruga fuera mansión.
Flora y las flores.

ıión. Cual quejido del alción.
A la señora D. M. J. P. de M.

Triste llanto del alción.
Al toque de oraciones.

Triste en los mares quéjase el alción.
El invierno.

ıteón. Se pierde para siempre en el panteón.
Meditación.

Se alza sobre el panteón.
Ayes del corazón.

Encontró su panteón.
A una violeta.

Pendón. Que de Granada desgarró el pendón.
Al faro de Glen-Cove.

Que tremola orgulloso su pendón.
La iglesia granadina y su pastor.

Del lábaro flotante, magnífico pendón.
Para el álbum LXXXVII.

Galardón. Para llevar el justo galardón.
Recuerdos.

Cual justo y merecido galardón.
A la memoria.

A esfuerzos tan heroicos, galardón.
Las dos Américas.

Blasón. Enseña de los libres, su gloria, su blasón.
El grito de venganza.

Si sólo sus virtudes, su célico blasón.
A su Majestad la Emperatriz de los [Franceses.

Y Dieguito su blasón.
A un arrendajo.

Bendición. Sedienta de verdad y bendición.
La muerte.

Que fuiste para el pueblo sostén y bendición.
A su Majestad la Emperatriz de los [Franceses.

Patria, y hogar, y gloria y bendición.
¡¡Guerra!! ¡¡Guerra!!

Misión. No se acaba en la tumba la misión.
Donde acaba del hombre la misión.
Meditación.

Deja que cumpla mi infeliz misión.
Siempre un suspiro lanzaré por ti.

Cumplir con heroísmo su misión.
A Policarpa Salavarrieta.

rasador. El estío abrasador.
El olvido.

Manda un rayo de luz abrasador.
Filosofía cristiana.

Ardiente, inextinguible, abrasador.
En el álbum LXVIII.

or. Brillante luz de místico color.
En el álbum LXVIII.

Leves nubes de gualda en el color.
Lo que deseo.

Todo perfume y color.
El otoño.

lgor. Sin velo que entolde su puro fulgor.
La primavera y las lilas.

¡Oh triste mi estrella — sin luz ni fulgor!
En el álbum LXIV.

En parte la retiras tu fulgor.
El invierno.

plendor. Fresca y lozana, llena de esplendor.
La mañana.

Tras espeso velo
de negras nubes pierdes tu esplendor.
El invierno.

Ofreces un mañana de esplendor.
La esperanza.

r. Que esparcían grato olor.
Reminiscencias.

Que respire el grato olor.
Ilusión.

Va perdiendo sus hojas, su olor.
La primavera y las lilas.

Loor. De tus ninfas en loor.
A un arrendajo.

Mi canto unir también en tu loor.
En el álbum LXVIII.

Encantador. Y en tu aire modesto, encantador.
En el álbum LXVIII.

Ese vals encantador.
Recuerdos de un baile.

Tu perfume encantador.
La víspera de partir.

Candor. Brillantes de pureza y de candor.
En el álbum de M. J. C. XLVII.

De gracias, de inocencia y de candor.
Improvisación.

De los ojos de candor.
El artista y el cuadro.

Señor. Hasta el trono fulgente del Señor.
En el álbum XXIV.

Vuela humilde hasta el Señor.
Al toque del alba.

Ese lampo desprendido del trono del Señor.
El grito de venganza.

Fragor. De los mares el fragor.
A la señora doña G. D. F. XXII.

Con espanto resuene y fragor.
El himno del patriota.

Sucede de las nubes el fragor.
El cementerio de la aldea de Ubaque.

rrador. El grito de ¡a las armas! levanto aterrador.
El grito de venganza.

La muerte viene, y golpe foribundo — des-
La muerte. [carga aterrador.

Lanza rayo aterrador.
Instantes de dolor.

gor. Espesas nubes velan el fulgor.
El cementerio de la aldea de Ubaque.

¡Oh triste mi estrella — sin luz ni fulgor!
En el álbum LXIV.

Apagarás su fúnebre fulgor.
Al sueño.

or. Amarga pena, espanto, patriótico furor.
El vándalo cobarde desgreña con furor.
El grito de venganza.

Salen llenos de saña y de furor.
Las dos Américas.

Que halagan, que reducen, que agitan con
El olvido. [furor.

ós. De ese fatídico adiós.
Despedida.

Beldad de América, ¡adiós!...
La víspera de partir.

Al decir el triste ¡adiós!
Versos.

Del huracán con la tronante voz.
¡¡Guerra!! ¡¡Guerra!!

Si bailas seduces, arroba tu voz.
En el álbum de M. M. de B.

Del céfiro y las brisas dulce voz.
La mujer.

Quietud. Sin darme de reposo un instante y de quietud.
Me dieron un instante de dicha y de quietud.
Adiós a Medellín.

Tu tallo no encoges y muestras quietud.
Sin contento, sin dicha, ni quietud.
Flora y las flores.

Juventud. Mi afanosa juventud.
El verano.

De mi triste, afanosa juventud.
Lo que deseo.

Arrastraron mi ardiente juventud.
Recuerdos.

Virtud. La imagen de belleza y de virtud.
En el álbum LXVIII.

Así es de pura y llena de virtud.
Recuerdos.

Que es crimen ante el crimen la virtud.
Apóstol del Deber y la Virtud.
La iglesia granadina y su pastor.

Salud. Calma encuentre, consuelos y salud.
La iglesia granadina y su pastor.

Perfumes y flores, amor y salud.
La primavera y las lilas.

Ella da al corazón vigor, salud.
La mujer.

Inquietud. Recobraban mi pena y mi inquietud.
A mi excelente amigo Bartolomé Mu-
[riel.

Al mundo donde reinan la duda y la inquie-
El olvido. [tud.

Mis cantos revelan mi eterna inquietud.
El verano.

lavitud. Impone su terrible esclavitud.
El otoño.

De una ruda y sangrienta esclavitud.
Las dos Américas.

Bajo el yugo de atroz esclavitud.
La iglesia granadina y su pastor.

De las obras de José Mármol

jestad. Del canto la majestad.
Adolfo Berro.

De la eterna majestad.
Al 25 de Mayo de 1841.

inidad. Que oyó la divinidad.
Adolfo Berro.

Ante la divinidad.
Al 18 de Julio.

Y el genio reverencia de la dividad.
Al Brasil. El peregrino.

icidad. De eterna felicidad.
Adolfo Berro.

La postrer felicidad.
Canto V. El peregrino.

Días de felicidad.
Canto II. El peregrino.

rnidad. Tranquila la eternidad.
Adofo Berro.

Y el alma mía — la ternidad.
Desencanto. El peregrino.

Meintras yo a la eternidad.
Canto del poeta.

Inmortal. Una corona inmortal.
Al 18 de Julio.

Y en los siglos inmortal.
Al pampero.

¡Oh! sol de mis padres, tu luz inmortal.
Al sol de Mayo.

Adversidad. Al sufrir la adversidad.
Al pampero.

Del hombre en la adversidad.
Canto V. El peregrino.

De mi negra adversidad.
A María. El peregrino.

Libertad. Los mártires de Cristo y de la libertad.
Ni se profana nunca su hermosa libertad.
El puñal.

La luz y libertad.
A Bolivia.

Los árboles en brote para la libertad.
Al sol de Mayo.

Tempestad. Yermada por el ala de rauda tempestad.
A mis amigos de colegio.

Y hoy canto solamente la ronca tempestad.
Desencanto.

Te escucho cuando ruge la ronca tempestad.
La noche oscura. El peregrino.

Soledad. Si vagó en la soledad.
Una tarde en el Dacá.

Salud, de los océanos tranquila soledad.
Al Brasil. El peregrino.

En medio a la soledad.
Canto II. El peregrino.

lad. Teniendo por testigos la venidera edad.
Al sol de mayo.

En su rosada — temprana edad.
Desencanto.

Después que pasó la edad.
Canto II. El peregrino.

aridad. Un rayo de claridad.
Canto II. El peregrino.

De sublime claridad.
Al 25 de Mayo.

No vierte claridad.
Melancolía.

ldad. La imagen de tu beldad.
A María. El peregrino.

Que le encierra su virgen beldad.
Canto de los proscritos.

Sus flores enredor de tu beldad.
Adiós.

istal. Ya en azulados mares de líquido cristal.
Sueños.

Sino de sierpes amenas — de cristal.
Una tarde en el Dacá.

En hebras los deshace de líquido cristal.
Canto III. El peregrino.

tal. Con sienes de esmeralda y entrañas de metal.
La América. El peregrino.

Pero él es un demonio con nervios de metal.
A mis amigos de colegio.

Porque otro depuso — de torpe metal.
Al 18 de Julio.

estial. Que conservas tu aroma celestial.
Adiós.

La bóveda dilatada — celestial.
Una tarde en el Dacá.

Sublimes y abrasados del fuego celestial.
Sueños.

Maternal. Ni el viento de la Pampa mi queja maternal.
El poeta Mármol al poeta Mitre.

Y su licor recoge del labio maternal.
A mis amigos de colegio.

Te gozo en las delicias del beso maternal.
La noche oscura. El peregrino.

Colosal. Ya con fuerza colosal.
Al 25 de Mayo.

Las rotas armaduras del duelo colosal.
El poeta Mármol al poeta Mitre.

Levantan de improviso su cuerpo colosal.
Súplica.

Mal. Segado por nosotros el vástago del mal.
El puñal.

Hipérbole ruda del genio del mal.
Al sol de mayo.

Y soy dos veces bueno sufriendo doble mal.
A mis amigos de colegio.

Huracán. El arista que lleva el huracán.
Al Brasil. El peregrino.

Que le inclinó el huracán.
Canto V. El peregrino.

Cual hojas que se lleva sin rumbo el huracán.
A Rosas.

Hogar. Por empuñar el sable dejaron el hogar.
El puñal.

Buscando el arado, la paz y el hogar.
Al sol de mayo.

Las verdes esperanzas, la bolsa y el hogar.
A mis amigos de colegio.

Tu imagen colocaste sobre el sagrado altar.
A Rosas.

Los ídolos cayeron de su sangriento altar.
El poeta Mármol al poeta Mitre.

Del incienso que exhala el altar.
Canto de los proscritos.

Sobre el herido monstruo fraternidad y paz.
El puñal.

Tras el pasado ingrato, fraternidad y paz.
El poeta Mármol al poeta Mitre.

Que vienen sobre el ala de un céfiro de paz.
A mis amigos de colegio.

De quien la daga vibre por su amarilla faz.
El puñal.

La lumbre que ilumina de América la faz.
El poeta Mármol al poeta Mitre.

La libertad nos guía con su risueña faz.
Canto del ejército libertador.

Que del pobre proscrito la fe.
Himno de los proscritos.

Que es sorda a tu fe.
El suspiro.

Conocen vuestros nombres y mi sincera fe.
A mis amigos de colegio.

Delante del que os pone sobre la frente el [pie.
El puñal.

Escribirla llorando a su pie.
Despedida.

La conocida huella del argentino pie.
Súplica. El peregrino.

Hiel.

Con largos trazos de hiel.
Canto II. El peregrino.

Nutriéndote las venas su ponzoñosa hiel.
A Rosas.

Me guarda todavía las heces de la hiel.
Desencanto.

Laurel.

Robando de tus hijos la herencia de laurel.
Sus altaneras sienes vestían de laurel.
A Rosas.

Con diadema de laurel.
Al pampero.

Bien.

Del nuestro fuera sitio como heredado bien.
Desencanto.

A mi adorado bien.
Melancolía.

Desdén.

En sus pliegues con desdén.
Al 18 de Julio.

Que frío desdén.
El suspiro.

Sien.

Lo mismo que a vosotros iluminó mi sien.
El puñal.

Y abrases del tirano la renegada sien.
Canto del ejército libertador.

Bajo los dulces rayos adormecer la sien.
La culpa del profano le borra de la sien.
Al Brasil. El peregrino.

Vejez.

Y honrosas cicatrices, cayendo de vejez.
A América. El peregrino.

Deslizarse a la vejez.
Canto V. El peregrino.

O que nos faltan siglos para sentir vejez.
A mis amigos de colegio.

nesí. Empapa vengativo su ardiente frenesí.
Temblar a los rugidos del Pampa en frenesí.
El puñal.

De un déspota que abriga sangriento frenesí.
A Rosas.

Hiriéndote, dormido, con rudo frenesí.
Súplica. El peregrino.

fín. Que mide con sus ojos el circular confín.
Súplica. El peregrino.

Su acento conmoviendo de América el confín.
A Rosas.

Se agranda el confín.
A Bolivia.

. Cuando piensa un momento en su fin.
Al sol.

Del europeo al fin.
A Bolivia.

Refleja por su líquido sin fin.
Al Brasil.

ir. De la argentina patria su carro de zafir.
El puñal.

Se cambian en celajes de nácar y zafir.
A Rosas.

Cubridme con celajes de púrpura y zafir.
Sueños.

ón. Y las salvas del cañón.
Al pampero.

¿Por qué ya no se escucha la salva del cañón?
Vomitarán los pueblos el humo del cañón.
A Rosas.

Los llanos dieron pueblos al eco del cañón.
Al sol de Mayo.

León. Sobre su espalda un mundo, bajo su pie un
A Rosas. [león.

Ya marca en las arenas sus garras el león.
Al Brasil. El peregrino.

Luchando tus hijos y el viejo león.
La América. El peregrino.

Son. Mis fibras se ablandaron al inspirado son.
Desencanto.

Y cantó en lúgubre son.
Desencanto. E peregrino.

Al misterioso son.
Canto V. El peregrino.

Inspiración. Reveló mi entusiasta inspiración.
Al Brasil. El peregrino.

Raíces de la inspiración.
Desencanto.

En un rapto de santa inspiración.
Amor.

Aquilón. Y vivo cual arista que lleva el aquilón.
Desencanto.

Cuando revienta el trueno bramando el aqui-
A Rosas. [lón.

Mirados en la nave que impele al aquilón.
Al Brasil.

Ambición. Le hierve con los sueños la gloria y ambición.
El puñal.

Ni domeñar siquiera tu bárbara ambición.
A Rosas.

Reventarán los pueblos que oprime tu ambi-
A Rosas. [ción.

or.

Sin conocer su valor.
Adolfo Berro.

Me aliente de valor.
Recogimiento.

De mis hijos el valor.
Al 25 de Mayo.

or.

Con fiero rigor.
El suspiro.

De bendecir tu rigor.
Al 25 de Mayo.

Bajo un cielo de rigor.
Destellos de dolor.

ıor.

Cercada de adalides del castellano honor.
Cantó de Buenos Aires la gloria y el honor.
Súplica. El peregrino.

Que recibió mi nombre con su inmortal honor.
El poeta Mármol al poeta Mitre.

Para orlar un recuerdo de honor.
Canto de los proscritos.

ɔr.

Que haber perdido debe su fuerza y su color.
El puñal.

A tu rojo y ardiente color.
Al sol.

Ve el matutino — suave color.
A las estrellas. El peregrino.

lendor.

Vago silencio, esplendor.
La noche en calma.

Cuando el pasado es lleno de gloria y esplen-
La América. [dor.

De esos globos de fúlgido esplendor.
Recogimiento.

Dulzor.

Pareja de humanos que apura dulzor.
Una tarde en el Dacá.

Mi alma llena de extraño dulzor.
La tarde.

De simpático dulzor.
Destellos del dolor.

Albor.

Las horas recordando de mi rosado albor.
A mis amigos de colegio.

Que cuando venga el albor.
Montevideo.

Y cuya tez da celos al matinal albor.
El peregrino.

Adiós.

Vas diciendo a los hombres ¡adiós!
Al sol.

¡Hija y madre de héroes, adiós!
Canto de los proscritos.

Recibe en ellos mi postrer adiós.
Adiós.

Voz.

Al escuchar mi oído su prepotente voz.
Convulsionando mundos con su potente voz.
Se exhale melodiosa mi conmovida voz.
Sueños.

Y abiertos los sepulcros responden a su voz.
A Rosas.

Veloz.

Del céfiro en las hojas, al discurrir veloz.
Rodando por las nubes con ímpetu veloz.
Con vuestras nubes de oro se envolverá veloz.
Sueños.

Y al Ecuador el eco dilátase veloz.
A Rosas.

lavitud.

Sino venganza, llanto, baldón, esclavitud.
El puñal.

La libertad acaso cedió a la esclavitud.
Canto del ejército libertador.

A romper su esclavitud.
Al 25 de Mayo.

tud.

Pierde luego su virtud.
Destellos del dolor.

De mi primera falta, de mi primer virtud.
A mis amigos de colegio.

La más pura argentina virtud.
Canto de los proscritos.

entud.

Al lucir mi juventud.
Destellos del dolor.

Me llevan y me muestran mi rauda juventud.
A mis amigos de colegio.

A orillas de ese Plata que heló mi juventud.
El peregrino.

uietud.

Sintiendo en el pecho cobarde inquietud.
Al sol de Mayo.

Arde en bélica inquietud.
Al 25 de Mayo.

Y oyendo de las fuentes la mágica inquietud.
Súplicas. El peregrino.

Entre la sombra y la luz.
Canto V. El peregrino.

La media luz.
A las estrellas. El peregrino.

Raudales destellarse de brillantina luz.
Sueños.

Agregamos a las observaciones precedentes algunas singula-
des y generalidades que traemos a cuento de las más diversas
as.

12) Las voces agudas como desinencia del verso, nunca tuvieron en nuestra lengua tanta importancia como durante la moda romántica. Su golpe fuerte es elegante remate de agraciadas estrofas compuestas en versos sueltos:

Por la angosta senda del Garraf riscoso
Corcel desbocado dirigir sin riendas,
O por las furentes olas del Egeo
Barquilla regir,
Más fácil te fuera que por rectas vías
Conducir, ¡oh Mario!, la mísera patria
A la bienandanza que tu mente sueña
En noble ilusión.

Manuel de Cabanyes. *A Mario.*

¿Por qué velados de nube cándida
Sube y sorprende los ojos míseros
De los mortales, junto a Betania
El Hombre-Dios?

Ah, ved sus huellas: marcado mírase
Sobre la arena su pie pacífico,
Y el aura llena de olor balsámico
Celeste luz.

Joaquín Roca y Cornet. *La ascensión.*

Algo que puede tomarse como un lejano antecedente de este modo de versificar puede encontrarse en algunas estrofas sueltas de poetas neoclásicos, como esta curiosa sextilla:

El plácido día
Del carro dorado
Ya baja del sol;
Y a su dueño amado
No ve el alma mía.
David!

Francisco Sánchez Barbero. *Saúl.*

13) El golpe fuerte del final agudo llegó a tenerse por un enlace musical que alternó con el poder de la rima. Así lo encontramos en estas estrofas del chileno Guillermo Matta:

Sobre tranquilo mar nave gentil,
Infla la lona parda;
Y sobre el agua que broncea el sol
Contémplase gallarda.

Ya rechina en sus goznes el timón;
Ya sus alas de lino
Comienzan a agitarse... va a partir.
Dios te dé un buen destino.

Guillermo Matta. *Buen viaje.*

14) Y a más se llegó: hasta a concederles un valor de rima s desinencias sólo por ser agudas. Los románticos escribieron ofas a la manera de la octavilla italiana, de la que se diferen- porque sus versos agudos son libres:

Reservas al que ofende
La vida de tu hechura,
Tras larga desventura
La muerte de Caín:
Y al blanco que en crudeza
Excede al tigre fiero,
¿Tu rayo justiciero,
Señor, no alcanzará?

Escucha la plegaria
¡Oh padre de natura!
Que en llanto y amargura
Eleve el alma a ti.
Destroza con tu soplo,
Que abate las naciones,
Las bárbaras prisiones
Del hombre de color.

Adolfo Berro. *El esclavo.*

15) Se dio en la versificación de los románticos igual valor a la consonancia grave a la asonancia aguda:

Y oyóse en seguida lánguida armonía,
Música suave, y luego una voz
Cantó, que el oído no la percibía,
Sino que tan sólo la oyó el corazón.

Débil mortal, no te asuste
Mi obscuridad ni mi nombre,
En mí sino encuentra el hombre
Un término a su pesar.
Yo compasiva te ofrezco
Lejos del mundo un asilo,
Donde a mi sombra tranquilo
Para siempre duerma en paz.

José de Espronceda. *El Diablo Mundo.*
Introducción.

16) La novedad en el uso de las rimas agudas llevó a extremos poco recomendables. Solió ser mezclada a las graves en la silva y la octava real, como en tiempos que se inició el uso de dichas formas en nuestra lengua o habían hecho Boscán, Hurtado de Mendoza y hasta el mismo Garcilaso, mezcla de acentuaciones que por desagradable fue luego desechada en la poesía castellana.

Leyendo está Las ruinas de Palmira
Detrás del mostrador a aquellas horas
Que cuenta libres, y a educarse aspira
En la buena moral,
Y a la patria a ser útil en su oficio,
Habiendo ya elegido en su buen juicio
En cuanto a religión la natural.
El pensamiento que ocupó la mente
De la honrada mujer del concejal,
Fué sin pasión juzgado estrictamente
Cuando más un pecado venïal:
La honrada dueña, que no sea siente
(Y éste es un sentimiento natural)
Tan membrudo, tan noble y vigoroso
Como su huésped, su querido esposo.

José de Espronceda. *El Diablo Mundo, canto III.*

17) Con cuartetos de rimas agudas asonantes o consonan-en sus versos pares, solió interrumpirse la suave marcha de composición que regía el son señorial de los consonantes gra-de que pueden verse ejemplos en *El Diablo Mundo* y *A una ella* de Espronceda.

De tan inarmónica mezcolanza no percibieron el desagrada-efecto muchos poetas y rimadores del romanticismo; y con so-da frecuencia la hizo en sus obras, influído posiblemente no los poetas españoles sino por los franceses, Rubén Darío en has de sus poesías, desde las de *Prosas profanas,* donde macu-a buena armonía de la rima en tan galanas composiciones co-*Era un aire suave...* y como *Divagación,* hasta las de sus nos años, como *La cartuja.*

Yo me arrojé, cual rápido cometa,
En alas de mi ardiente fantasía,
Do quier mi arrebatada mente inquieta
Dichas y triunfos encontrar creía.

———

Yo me lancé con atrevido vuelo
Fuera del mundo en la región etérea,
Y hallé la duda, y el radiante cielo
Vi convertirse en ilusión aérea.

———

Luego en la tierra la virtud, la gloria,
Busqué con ansia y delirante amor,
Y hediendo polvo y deleznable escoria
Mi fatigado espíritu encontró.

———

Mujeres vi de virginal limpieza
Entre albas nubes de celeste lumbre;
Yo las toqué, y en humo su pureza
Trocarse vi, y en lodo y podredumbre.

José de Espronceda. *A Jarifa en una orgía.*

18) A más inarmónico extremo aún llegó el padre Arolas ır a la rima grave el lugar de la aguda, y viceversa, en octa-s al modo itálico, sin prescindir de usarla donde produce rastes por todo extremo desagradables:

Quién fuera, sultana linda,
Aquel árbol tan sombrío,
Que cubre tu baño frío
Con sus ramas.
¡Di si quieres que lo sea,
Que aunque es imposible cosa,
Me basta saber, hermosa,
Cuánto me amas!

Quién como glorioso Emir,
Perla rica de Estambul,
Navegase el mar azul
A tu lado;
Señor de una nave llena
De sedas y pedrería,
En tu seno al fin del día
Reclinado!

. . . .

¡Quién tuviera para ti
Minas de diamante duro,
Zafiros de color puro
Celestial,
Pieles de manchado tigre,
Mil ciudades, mil honores
Y mil negros pescadores
De coral.

Juan Arolas. *Canción de Alí.*

Puede apreciarse que con el uso del consonante agudo la poesía lírica recobró un modo de decir sentencioso y enérgico; no sólo influyó en el vocabulario, también en la sintaxis y puso un nuevo matiz en la manera de expresarse. Y hemos dicho recobró un modo sentencioso, porque en la vieja poesía hispana andaban las rimas agudas tan válidas como las graves en los metros de los cancioneros —octosílabos, hexasílabos, de arte mayor y alejandrinos—, no se veían circunscriptas por refinamiento auditivo del versificador a ciertos lugares de la estrofa, como en

octavas y estrofas a la moda romántica, sino que todos los ɜstos les eran adecuados dentro de las coplas de redondilla, de octavas dodecasílabas y de la cuaderna vía.

Al llegar el Renacimiento, lo atildado de la expresión, aquel ɜir las cosas por rodeo, desdeñoso de la arrogante gracia castena, hizo que tanto templaran su instrumento los españoles, ıto afinaron para evitar toda disonancia que desterraron del lecasílabo, no al itálico sino al hispano modo, la rima aguda ɪservada por Boscán y Hurtado de Mendoza, preferida por rcilaso, Fray Luis, Francisco de la Torre, eliminada por sus ıtinuadores principales como Gutierre de Cetina y casi todos de menor importancia. En el Renacimiento la rima aguda ɜdó reducida a tener lugar en la sencillez del romance, en las las de redondila —cuartetas o quintillas—, acompañadas desɜs de la décima, en que aún solía alentar la antigua poesía hisıa. La desinencia aguda desterrada del soneto, la estancia, la 'a, la octava, el terceto, todas las nuevas formas nobles revesıs de la mayor dignidad y emplazadas en los más altos oficios, ıba en el dialogar escénico, en las letrillas, en el romance, con ıativo, no con lo de extranjis; señoreaba en el tinglado ante ɔueblo y a la manera del pueblo hablaba *para darle gusto*.

El consonante agudo alcanza nueva jerarquía con los románɪs, que lo mezclan hasta en la silva y las octavas reales, pero el siglo XIX no ofrecía posibilidades de una adaptación que frustró en el siglo XVI. Llega de retorno, por otras sendas; es una de tantas rimas que ocupa cualquier puesto en la es-ʻa, salvo las antiguas. Va ubicada en lugar determinado, ːca un ritmo, y en las cuartetas, alternado con el verso grave, na como el tictac de un reloj; en las octavas itálicas es el ːear grave y pausado de una campana después de otras más das del mismo carillón; en las cuartetas, sextas y otras es-ʻas dodecasílabas y alejandrinas tiene el son de un mazo sobre unque y golpea a su turno entre la algarabía de los martillos. el modernismo español, poco afecto a la expresión rápida, rgica, adecuada al arranque romántico, aún tuvo el consonante do otro destino. Entró en las rimas de sonetos de catorce síɪs —versos segundo, cuarto, sexto, octavo, décimoprimero y imocuarto—, ocupó el tercero y sexto lugar en las diversas 'ofas de seis versos de nueve, diez, doce, catorce y dieciséis

sílabas, casi todas herencia del romanticismo bien aprovechada por sus sucesores, y bajo la influencia francesa figuró en igualdad de condiciones con las otras rimas en los pareados alejandrinos y en la nueva silva constituída sobre la base de ese metro, forma importada por Darío en su *Reino Interior*.

También merecen ser estudiadas las voces esdrújulas de la poesía romántica. En las pinturas de la naturaleza abundan lo *fúnebre*, lo *lúgubre*, lo *tétrico;* en las amatorias suenan voces *flébiles* y *trémulas;* los rostros de las amadas, como lo imponían las pasiones, eran *pálidos, lánguidos, cándidos;* los pechos aparecían *túrgidos* o *mórbidos*, y todos los poetas quedaban *gélidos* y *lívidos*, y además aquella especie de comodín del *mágico*, con el que tantas dificultades salvaron que el vocablo aún suena a ripio después de un siglo. Las palabras esdrújulas y agudas, de golpe más fuerte en la rima, tuvieron una *misión* que cumplir. Es la esdrújula desinencia difícil para el verso, y los románticos la usaron en forma distinta de como lo hicieron los poetas desde el siglo XV al XVIII, pues la emplearon en metros breves aconsonantados, o la colocaron en los libres de las octavas italianas, de la estrofa manzoniana antes nombrada y de otras compuestas a su imitación.

Podría hacerse también un interesante trabajo con los nombres que formaron parejas con ciertos adjetivos agudos, como *negro capuz, fúnebre ciprés, nítida, lívida* o *yerta faz, ardiente* o *ciego frenesí, pálida* o *cándida tez, mansión celestial* o *celestial mansión, talle gentil, misterioso afán, límpido crisol, bárbaro dolor*, y otros que fueron lugares comunes a que recurrieron poetas de segundo orden o discretos versificadores.

Los jóvenes de los años 1830 a 1840 magnificaron todo lo relativo a sus personas, y al escribir parecen enfermos de énfasis. Esa desfiguración de la realidad se tradujo en una búsqueda de palabras acordes con la exaltación íntima, siempre extremosa; se exigió del vocabulario que expresara conceptos antes no dichos; las voces no alcanzaron nuevo sentido, pero los versos contuvieron algo nuevo, que tuvo la atracción que toda novedad logra para con los jóvenes; los vistieron bellamente las plumas de los buenos poetas, y en forma estrafalaria las de más de un versificador que pretendió con ellos igualarse. Sentimiento y expresión lograron equilibrarse en algunas obras, como las mejores poesías

Espronceda, donde se ponen de acuerdo lo que el romanticismo tía con lo que el neoclasicismo había enseñado. Tal armonía pocas oportunidades fue lograda, pero rastro duradero de su ión quedó en el idioma.

No hubo de hacerse esperar la llegada de un joven ingenio dio principio a la reacción, al hacer poesía en un lenguaje orozado de las mayores exageraciones. Fue Campoamor en sus enuas *Ternezas* y *Flores* y en sus *Ayes del alma* —donde solió ar tributo algunas veces a la moda reinante—, quien supo dar resión a sus sentimientos con palabras desnudas de afectación. mérito deben haber advertido sus contemporáneos cuando lo ardonaron y celebraron con públicos y solemnes agasajos. (12) la vuelta al empleo de un sencillo lenguaje poético se inicia tendencia, se forma aquel ambiente en que abrió una flor, hoy igual que ayer y como hoy mañana ha exhalado y exha- su lánguido perfume, flor de flores, milagro de esa eterna ju- tud del alma nombrada amor, y que son las *Rimas* de Bécquer.

(12) Acaso en el triunfo de esa simplicidad tuvo origen el prosaís- que desluce las obras de la madurez del poeta.

Resoluciones y Recomendaciones del II Congreso Internacional de la Lengua y Cultura guaraní-tupí

Realizado en Asunción del Paraguay del 4 al 11 de julio de 1956, con la participación de delegaciones oficiales de Universidades e Instituciones científicas y culturales, públicas y privadas, de Argentina, Bolivia, Brasil, Paraguay y Uruguay.

RESOLUCIÓN Nº 1

Por la que se modifica la denominación del Congreso

CONSIDERANDO: Que Tupí y Guaraní son entidades lingüísticas diversas;

Que Tupí-guaraní o Guaraní-tupí son denominaciones genéricas que designan hechos comunes a todas las tribus de esta familia lingüística;

Que el término *Lengua tupí-guaraní* o *lengua guaraní-tupí* fue creado al margen del concepto general en lingüística y es sumamente impropio por insinuar unidad históricamente inexistente;

Que, además de eso, nuestros Congresos estudian no solamente esas dos lenguas más conocidas —el guaraní y el tupí— sino todas las lenguas y dialectos de la familia.

El II Congreso Internacional de la Lengua y Cultura Guaraní-Tupí

RESUELVE:

1º) Adoptar la denominación de *Congreso Internacional de Lingüística y Cultura Tupí-Guaraní* (o *Guaraní-Tupí)* para las sucesivas reuniones periódicas de este certamen.

RESOLUCIÓN Nº 2

Por la que se tributa un voto de aplauso
a las autoridades nacionales
y a la Academia de la Lengua y Cultura Guaraní

El II Congreso Internacional de la Lengua y Cultura Gua- -Tupí, reunido en Asunción del Paraguay, aprueba por una- idad, en su última sesión plenaria, tributar un voto de aplauso uperior Gobierno de la Nación y en particular al Excmo. Mi- ro de Educación y Culto, Dr. Raúl Peña y al Excmo. Ministro)efensa Nacional, Gral. Marcial Samaniego, Presidente Hono- o de la Comisión Organizadora y del Congreso, por la invalo- e colaboración prestada a tan importante reunión científica rnacional, que ha promovido gratas reuniones de acercamiento ural y americanista.

El mismo Congreso, con igual unanimidad, extiende su reco- mento a la Academia de la Lengua y Cultura Guaraní que :iona en la Capital paraguaya, dejando constancia del empeño puso dicha Academia, con el apoyo oficial y de prestigiosas ituciones científicas y culturales para el éxito notorio que al- :ó el propio Congreso.

I RECOMENDACIÓN

Que el Paraguay sea declarado oficialmente país bilingüe
y que al guaraní se le reconozca igual status jurídico
que al español

siderando que la lengua guaraní es hablada en toda la pobla- ción del Paraguay, constituyendo uno de los patrimonios fun- damentales de la nacionalidad y el mecanismo más impor- tante de afirmación de la unidad patria;

siderando que la lengua guaraní es hablada también, con pe- queñas variaciones dialectales, por centenares de miles de personas en Argentina, Bolivia y Brasil;

:I Congreso Internacional de la Lengua y Cultura Guaraní- Tupí cumple el deber de recordar al Superior Gobierno del Paraguay la oportunidad de:

1º) Declarar oficialmente ser el Paraguay una nación bilingüe, a través de un instrumento legal que atribuya al guaraní igual status jurídico que el de la lengua castellana.

2º) Que, como medidas complementarias destinadas a proporcionar al pueblo paraguayo un instrumento autónomo de expresión del genio nacional y asegurar el pleno desenvolvimiento de la literatura guaraní, el Superior Gobierno se sirva efectuar las gestiones apropiadas para estructurarse la enseñanza del guaraní en todos los niveles, eventualmente de la siguiente forma:

a) Que los programas de alfabetización sean elaborados de modo que ésta se inicie por el estudio de lectura y ortografía guaraní, pasando concomitantemente al castellano.

b) Que sean creados en los cursos de formación de profesores, y en especial los que se destinan a la enseñanza en poblaciones rurales, cátedras de estudio del guaraní.

c) Que sean instituídas o ampliadas cátedras de enseñanza del guaraní en grado universitario, como asignatura obligatoria, en las secciones de Letras, de Historia y de Geografía de la Facultad de Filosofía y Letras, y en las Facultades de Medicina y Derecho y Ciencias Sociales.

II RECOMENDACIÓN

Sobre protección a las poblaciones indígenas

El II Congreso Internacional de la Lengua y Cultura Guaraní-Tupí recomienda a los Gobiernos de Bolivia, Brasil, Paraguay y otros de América que tengan en sus territorios análogos problemas:

1) Que adopten las medidas necesarias para asegurar ayuda y protección a las poblaciones indígenas selvícolas,

sea mediante el establecimiento de un estatuto jurídico especial y transitorio o sea a través de la creación de mecanismos especiales dentro del campo de aplicación de la legislación general;

2) Que las decisiones respectivas tengan en cuenta las normas contenidas en la "Resolución relativa a las medidas de protección e integración de las poblaciones indígenas selvícolas" adoptada por la comisión de peritos en cuestiones indígenas de la Organización Internacional del Trabajo, reunida en Ginebra del 15 al 26 de marzo de 1954;

3) Que también se tome en cuenta la resolución relativa a los Organismos Nacionales encargados de la protección e integración de los grupos indígenas selvícolas adoptada en la misma reunión mencionada en el número anterior.

III RECOMENDACIÓN

Sobre estudio de las Culturas Nacionales

Reconociendo que los Congresos de Lingüística y Cultura .raní-Tupí no se dedican solamente al estudio de esas lenguas ulturas, sino también al de las culturas nacionales que de s derivan, y

Considerando que la Antropología moderna dispone de téc- ıs para estas clases de estudios e investigaciones, contribu- do, por tanto, no solamente para mejorar el conocimiento de realidad socio-cultural sino también para el planeamiento de bases reales de los programas de enseñanza y del servicio al;

El II Congreso Internacional de la Lengua y Cultura Gua- í-Tupí sugiere a los Gobiernos e Instituciones interesadas en clase de programas, dediquen especial atención a este orden estudios, de manera que nos sea posible apreciar en el III greso ese aspecto fundamental de nuestras preocupaciones legítimas.

IV RECOMENDACIÓN

Sobre conservación de los Topónimos Guaraníes

El II Congreso Internacional de la Lengua y Cultura Guaraní-Tupí reunido en Asunción del Paraguay, resuelve recomendar al Gobierno de la Nación:

Velar por la conservación de los topónimos guaraníes que gradualmente van desapareciendo de la geografía paraguaya;

Pedir la prohibición de sustituir los topónimos guaraníes por vocablos de otros idiomas, y

Que los topónimos que ya fueron sustituídos por nombres no guaraníes sean restituídos, conservando los nombres no guaraníes, pero designando también oficialmente por su nombre guaraní;

Que para la designación o substitución de topónimos guaraníes se tenga el asesoramiento técnico de la Academia de la Lengua y Cultura Guaraní.

V RECOMENDACIÓN

Sobre reedición de las obras de Curt Nimuendayu

Considerando: Que en 1956 se cumple el 10º aniversario de la muerte de Curt Nimuendayu Unkel, el etnógrafo que en nuestro siglo más contribuyó para el desarrollo de la etnografía sudamericana, especialmente la de los pueblos guaraní-tupíes.

Considerando también que su obra magistral sobre la religión y mitología de los indígenas Apapucuva-guaraní, editada originariamente en Alemania, en 1914, jamás tuvo una reedición, excepto la traducción al mimeógrafo del polígrafo paraguayo Profesor Dr. Juan Francisco Recalde, de difusión muy limitada, siendo ambas muy raras.

El II Congreso Internacional de la Lengua y Cultura Guaraní-Tupí acuerda incorporar aquella obra a sus anales haciéndola editar según la traducción del Dr. Recalde como un homenaje al maestro de la etnología guaraní-tupí moderna y a su meritorio traductor.

VI RECOMENDACIÓN

›bre recolección metódica de los Textos Míticos Guaraníes

El II Congreso Internacional de la Lengua y Cultura Gua-·Tupí hace suya la siguiente recomendación:

"El XXXI Congreso Internacional de Americanistas reco-.da a las Universidades de los países en que se habla aún el aní y que podrían, por consiguiente, con relativa facilidad, ıar investigadores especializados, que la recopilación de los ›s míticos tupí-guaraníes, en los distintos dialectos en que conservados, por los restos de parcialidades sobrevivientes, . de valor científico y que es urgente la realización de dicha ı, para evitar pérdidas irreparables."

VII RECOMENDACIÓN

e la enseñanza del Portugués en la América hispano-guaraní y del Español en la Lusitano-tupí

Recomendar la enseñanza obligatoria del idioma portugués s colegios secundarios y Universidades de los países vecinos :asil; de igual manera que la enseñanza del idioma español s Colegios y Universidades del Brasil. Ello sin perjuicio de ›n las poblaciones fronterizas sean enseñados dichos idiomas s escuelas primarias.

VIII RECOMENDACIÓN

Sobre creación de la Academia Americana de la Lengua y Cultura Guaraní-Tupí

El II Congreso Internacional de la Lengua y Cultura Gua-Tupí:

Recomienda: *la conveniencia de la creación de la Academia ·icana de la Lengua y Cultura Guaraní* con asiento en la ciu-le Asunción, Capital de la República del Paraguay, con re-ntantes de los países que dicha lengua y cultura interese.

IX RECOMENDACIÓN

El Congreso recomienda la conveniencia de la adopción de un criterio básico que ha de presidir la redacción de un método de *ortografía guaraní.*

X RECOMENDACIÓN

El Congreso recomienda que sea adoptada la planta de Mangáva (Hancornia speciosa) como símbolo del deporte.

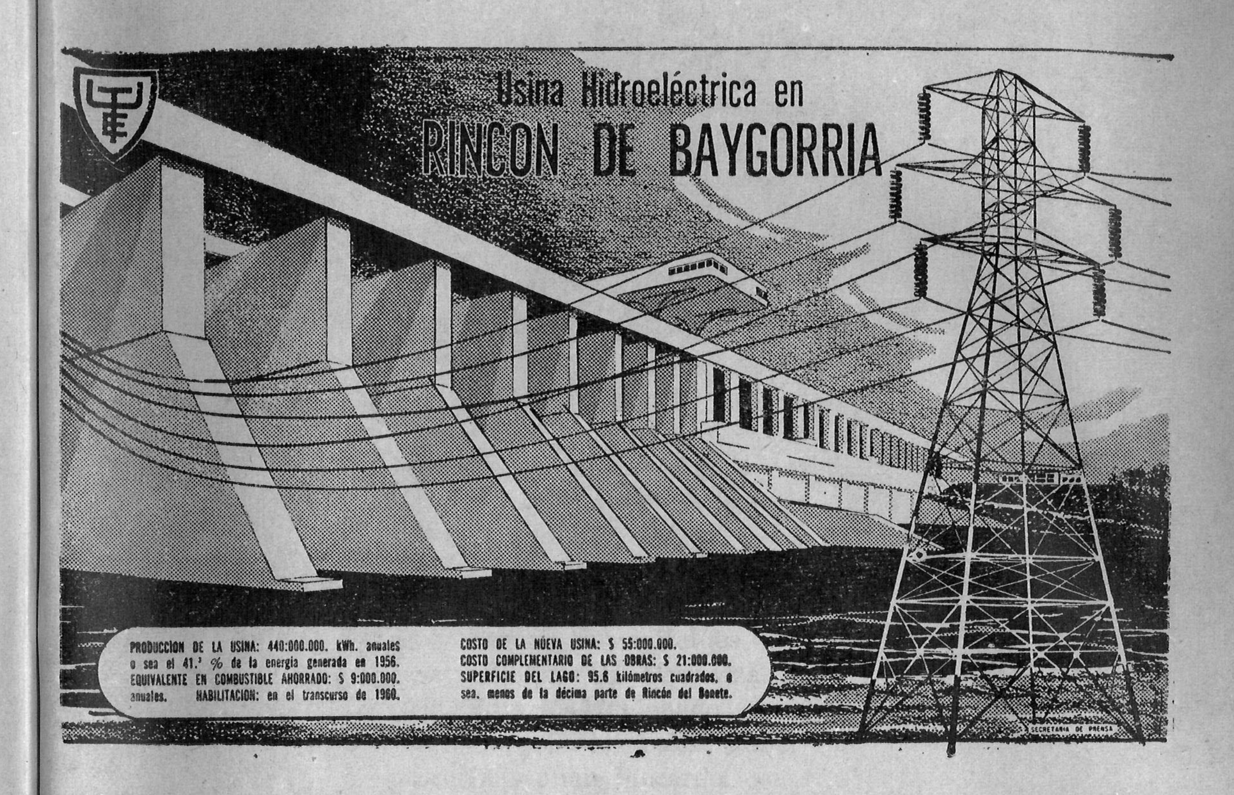
XI RECOMENDACIÓN

Sobre coordinación de los estudios sobre la lengua y la cultura guaraní-tupí

El II Congreso Internacional de la Lengua y Cultura Guaraní-Tupí:

Recomienda: *La coordinación de las investigaciones y estudios sobre la lengua y la cultura guaraní-tupí que se realizan en los diversos centros de investigación del Continente y el intercambio de material de estudio y de publicaciones.*




Usina Hidroeléctrica en
RINCON DE BAYGORRIA
PRODUCCION DE LA USINA: 440:000.000. kWh. anuales o sea el 41.3 % de la energía generada en 1956.
EQUIVALENTE EN COMBUSTIBLE AHORRADO: $ 9:000.000. anuales.
HABILITACION: en el transcurso de 1960.
COSTO DE LA NUEVA USINA: $ 55:000.000.
COSTO COMPLEMENTARIO DE LAS OBRAS: $ 21:000.000.
SUPERFICIE DEL LAGO: 95.6 kilómetros cuadrados, o sea, menos de la décima parte de Rincón del Bonete.



FILOLOGIA Y FONETICA EXPERIMENTAL

SECCION DE INVESTIGACION

Cuerpo de colaboradores

Dr. Adolfo Berro García - *Director*.
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Sr. José Pereira Rodríguez.
Sr. José G. Antuña.
Sr. Carlos Mª Princivalle.
Dr. Osvaldo Crispo Acosta.
Dr. Martín Etchegoyen.
Dr. Armando F. Pirotto.
Sr. Eduardo Acevedo Díaz (hijo).
Sr. Fernán Silva Valdés.
Srta. Delia Fein Pastoriza.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. Juan Carlos Sabat Pebet.
Sr. Luis Juan Piccardo.
Sr. Eduardo de Salterain Herrera.
Dr. José del Rey.
Sr. Alberto Rusconi.
Sr. Pablo Schurmann.

Colaboradores fallecidos

Sr. Sixto Perea y Alonso.
Dr. Carlos Martínez Vigil.
Dr. Víctor Pérez Petit.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo).
Dr. Juan Carlos Gómez Haedo.
Dr. Rafael Schiaffino.
Dr. José Pedro Segundo.
Sr. Sergio Wáshington Bermúdez.
Dr. Héctor Tosar Estades.
Dr. José Mª Delgado.